

SIN CENSURA

Washington-París, 10-4 al 10-5 de 1980

Periódico de Información Internacional para América Latina

Año 1 — Número 3

La oposición fragmentada en Perú y Bolivia

Perú y Bolivia celebrarán elecciones presidenciales los próximos 18 de mayo y 29 de junio, respectivamente.

Inútil señalar la importancia que tienen para los dos países, y el resto de América Latina, esos procesos de institucionalización. Luego de una experiencia «diferente» en el contexto latinoamericano, los militares peruanos se preparan a entregar a los civiles un país exhausto y convulsionado. El 7,5% de la población económicamente activa carece de empleo; 48% vive bajo diferentes formas de subempleo, mientras los salarios se sitúan en el límite de la subsistencia y la inflación anual se aproxima al 100%. La deuda externa mantiene al país al borde de la bancarrota, la producción agrícola descenderá este año un 30%. Y esto para citar sólo algunas cifras oficiales.

En Bolivia, donde los golpes de Estado superaron ya el centenar, la situación económica y social es parecida. La actual presidente interina, Lidia Gueller, parece haber puesto todo a punto para las elecciones, pero la derecha militar continúa amenazante, controlando los resortes clave de las fuerzas armadas.

La paradoja en ambos procesos es que las fuerzas democráticas marchan hacia elecciones por las que pelearon duramente, sin haber conseguido conformar alternativas unitarias, con posibilidades serias de aplicar luego programas eficaces y estables, apoyados por el conjunto de la población.

La izquierda peruana y los sectores más progresistas y democráticos, ofrecen un lamentable espectáculo de querellas intestinas y atomización. Las fuerzas populares bolivianas, con matices importantes, no les van en zaga. En lo inmediato, es el populismo tradicional quien puede aprovechar la situación, en alianza más o menos abierta con la derecha liberal civil y militar.

Sería como retroceder varios años, y volver a empezar. Porque lo que inquieta sobre todo a la reacción en Perú y Bolivia no son tanto las elecciones, como la creciente tendencia unitaria y la combatividad de las masas populares, en particular el nuevo fenómeno del «despertar» campesino indígena o mestizo. En Bolivia, la unión de la Central Obrera Boliviana con la pujante Confederación General Unica de Campesinos —luego que obreros y paisanos desbarataran en noviembre el golpe del general Natush Bush— es el ejemplo más reciente, concreto y avanzado.

Pero la mayoría de los dirigentes democráticos y progresistas de ambos países siguen sin mostrarse a la altura de las posibilidades de esta dinámica social y política. Su responsabilidad es enorme, porque la derecha militar sólo tendrá que esperar una nueva prueba de la «incapacidad» civil.

Encuentro de Joao Baptista Figueiredo y Jorge Videla, en mayo, en Buenos Aires.

El « pragmatismo responsable » de las dictaduras

Con la reunión «cumbre» argentino-brasileña, prevista para el mes de mayo en Buenos Aires, ambos regímenes militares habrán completado un amplio círculo, que los llevó desde la encarnizada disputa por un «diálogo preferencial» con Estados Unidos y la supremacía a escala latinoamericana, hasta mantener firmes posiciones contra el Departamento de Estado, diversificar sus relaciones diplomáticas y comerciales y, ahora, plantearse seriamente la mutua complementación.

Una y otra dictadura viven etapas diferentes, los dos países son muy distintos. Pero ambos regímenes se instalaron con el objetivo de liquidar la oposición interna, se declararon campeones del anticomunismo, se alinearon decididamente en el campo occidental y

cristianos y se prepararon para ocupar un lugar junto a los grandes países capitalistas.

¿Las «diferencias» de Brasil y Argentina con EE.UU. son profundas o sólo coyunturales? ¿Cuáles son los límites de la «autonomía diplomática y comercial» de ambas dictaduras? Estos y otros muchos interrogantes deben analizarse seriamente para evitar toda simplificación. No es nuestra intención responderlos, sino sólo señalar los hechos. El artículo que sigue, preparado por Carlos de Sá Rêgo, rastrea la evolución de la política exterior brasileña. En página 3, una nota en la que se constata una parábola similar en los militares argentinos.

El presidente Sekou Touré realizó a principios de febrero un viaje oficial a Brasil. No hace mucho tiempo, el «hombre fuerte» de Guinea era considerado por los militares brasileños como un peligroso «radical». Largo es el camino que se ha recorrido en un tiempo muy breve. Más aún, el presidente Figueiredo no ha desperdiciado ocasión para exaltar la solidaridad de los países en desarrollo contra todas las tentativas de «hegemonías», de cualquier lado que vinieran.

¿Un gobierno militar, aferrado al anticomunismo, aplicando una política exterior independiente y hasta tercermundista? Paradoja aparente.

Es cierto que el régimen brasileño, surgido del golpe de Estado de 1964, se alineó

Negra o el Medio Oriente, no son más que un simple desarrollo de la «Doctrina de Seguridad Nacional»?

Si los militares están allí para teorizar sobre los «círculos concéntricos» y determinar los límites que no se deben franquear, la elaboración concreta de la política exterior se confía a Itamaraty, el ministerio de relaciones exteriores.

Itamaraty goza de una importante reputación en América Latina. Semillero de cuadros especializados de alto nivel (los nombramientos «políticos» son muy raros, casi todos los diplomáticos son «de carrera»), esta institución es además una de las más estables de la Nación. Aún después de 1964, la represión y las depuraciones no la tocaron más que de una manera muy marginal. Es así como goza de un cuerpo de funcionarios muy experimentados, cuyo alto grado de cohesión permitió el mantenimiento de una línea de acción bastante coherente. Como la policía, «los regímenes pasan, Itamaraty queda».

Los diplomáticos que ocupan hoy los más altos puestos fueron todos formados durante el período «desarrollista» del gobierno de Kubitschek y aquel de «independencia nacional» de los gobiernos de Quadros y de Goulart. La lucha por el «progreso económico» y el nacionalismo «tercermundista» constituyen así el fundamento básico de la experiencia profesional de los actuales embajadores brasileños. Este es el caso, en particular, de los tres ministros que se sucedieron a la cabeza de Itamaraty durante los últimos doce años: Gibson Barbosa, Silveira y el actual, Ramiro Guerreiro, todos embajadores de carrera.

La sofisticación política del ministerio de relaciones exteriores pudo de esta manera ejercerse, casi sin ninguna dificultad, dentro del cuadro expansionista y nacionalista de la doctrina de la «Seguridad Nacional». La armonía entre Itamaraty y la ESG, estaba garantizada por el general Golbery do Couto e Silva, autor de «Geopolítica del Brasil» y verdadera eminencia gris del régimen militar.

En el período más duro del gobierno del general Médici, el ministro Gibson ya había ensayado tímidas aperturas en relación al África negra. El gran viraje táctico dentro de la política exterior brasileña tuvo sin embargo lugar en 1974, con la llegada al poder del equipo del general Gelsel. Es el ministro Silveira quien definirá el comportamiento del Brasil como un «pragmatismo responsable».

(pasa a la página 2)

CUATRO LIBROS ARGENTINOS

Estas obras se entrelazan por hilos que no pertenecen a la misma madeja: entre sus autores no existe comunidad generacional ni grupal. Sus autores no invocan los mismos maestros ni se reconocen en tradiciones o escuelas similares. Sólo los une la «novedad» de escribir sobre la «catástrofe». Soriano y Viñas la asumen como tema, como misterio o como obsesión principal; Gambaro roza el tema, lo evita, lo menciona para apartarlo; Martini escribe sobre el poder.

En 1977 había aparecido en Barcelona *El cerco* un relato de Martini escrito en 1975, acerca de la vulnerabilidad de los poderosos. En el Buenos Aires febril, tenso, irrepetible de las movilizaciones y los triunfos, el señor Klein, industrial y millonario, es acosado lenta y fantásticamente, es amenazado como si su propio dispositivo de seguridad generara un anticuerpo, como si sus guardaespaldas tuvieran dobles sesos. Quizás en *El Cerco* el tema sea casual y lo que importe sea el ejercicio de *thriller*, con su consiguiente uso deliberado, entre serio y paródico, de formas de relato convencionales, con la estudiada tradicionalidad de los personajes y el *suspense* hasta que la técnica de guión de *serie B* se convierte en estilo y como tal expresa una inquietud. Pero esta «inquietud» de la novela coincide con la de los jefes y los poderosos amenazados en una etapa, en un momento en que en la Argentina existían dos polos, había esta vereda y la vereda de enfrente, antes de que una de las dos veredas se convirtiera en puro paredón. Martini narra el miedo de un jefe desde el miedo mismo, desde el corazón de la inquietud.

Pero es *Cuerpo a cuerpo*, la última novela de Viñas, la que edifica y clausura la vida y el modelo del último jefe. Antes del golpe de 1976, el dueño de un periódico de Buenos Aires (Jacobo Timerman y *La Opinión*) encarga a un periodista, Gregorio Yantorno, una serie de notas sobre un general del ejército argentino, Alejandro C. Mendiburu, «Payo», probable próximo hombre fuerte para el recambio que sobrevendrá al desorden del isabellismo.

(pasa a la página 12)

página 9-
Eduardo Galeano: poemas de la cárcel



Joao Figueiredo, el general de la apertura.

totalmente a los Estados Unidos y al campo occidental. Le hacía falta liquidar «la subversión comunista» interna que amenazaba su «Seguridad Nacional». Pero detrás de esta operación policial, se perfilaba, desde hace ya varios años, el viejo sueño de un «Brasil gran potencia».

El marco de la política exterior brasileña está determinado por las doctrinas «geopolíticas» de la Escuela Superior de Guerra (ESG). Estas no podían estar basadas sobre un anticomunismo primario. También les hacía falta una fuerte dosis de afirmación de la identidad nacional para captar a los grupos «nacionalistas», muy activos, desde siempre dentro de las fuerzas armadas brasileñas. Bajo las «fronteras ideológicas» se veía despuntar, sin tapujos, a las «esferas de influencia». Entonces, ¿las aperturas sucesivas hacia América Latina, África

(tiene de la página 1)

En el interior del país la oposición había sido liquidada. Pero en el exterior la ascensión de la OPEP y la crisis económica en los países industrializados ponían en peligro el modelo del «milagro brasileño». Basado en las exportaciones este chocaba contra el aumento de las barreras proteccionistas erigidas por los países industrializados (en particular EE UU). Además debían digerir la derrota americana en Vietnam. Es así como Geisel podía declarar al iniciar su mandato que «el mundo no incluye supremacías eternas».

Dicho y hecho. Tres preocupaciones primordiales rigen desde entonces la política exterior del Brasil: diversificar su dependencia en relación a los países industrializados, encontrar nuevos mercados para sus exportaciones y garantizar su abastecimiento de energía. Se hizo un gran esfuerzo en dirección a Europa. Gran éxito: afluyen los capitales del Viejo Continente y la República Federal Alemana (RFA) cobra un peso determinante en la economía del país. El acuerdo nuclear Brasil-RFA firmado en 1975 permite a Brasilia, soslayando la hostilidad norteamericana, echar mano sobre el nuclear civil y militar. También el Japón se convierte en un socio privilegiado.

Silveira, antiguo embajador en Buenos Aires, había comprendido bien la importancia de América Latina. No sólo como mercado potencial para los productos industriales brasileños, sino también como proveedor de energía. La táctica de Itamaraty es la de proponer grandes proyectos conjuntos con financiación brasileña: el embalse de Itaipu, el gas boliviano, el carbón colombiano.

Esta preocupación por el abastecimiento energético está también presente en las aperturas brasileñas hacia la OPEP y los países árabes. En efecto, desde 1974 el Gobierno Geisel se cuidará muy bien de criticar las acciones de los países productores de petróleo.

El relevo de los portugueses

Pero la gran oportunidad de Brasil fue la descolonización portuguesa en África. Itamaraty comprendió rápidamente que los nuevos países independientes «de idioma común» — en particular aquellos de la costa oeste de África — se mostrarían probablemente muy receptivos a la cooperación y al comercio con el Brasil — él también, antigua colonia portuguesa.

Ocupar rápidamente el vacío dejado por los portugueses independientemente de criterios ideológicos: esa era la voz de orden. Silveira y el jefe del sector «África» de Itamaraty, embajador Italo Zappa, se ocuparon de convencer a los militares de Brasilia. De esta manera, Brasil fue el primer gobierno occidental que reconoció al MPLA el 11 de noviembre de 1975, día de la independencia de Angola.

De todos modos esta ofensiva seductora tenía un precio. Había que demostrar la «independencia» del régimen militar brasileño en relación al «Norte». Itamaraty no tuvo dudas. Silveira, viejo conocedor de la CNUCED (Consejo de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo) inició su embestida aportando el apoyo brasileño a la

Utilizando inicialmente tecnología adquirida en varios países europeos, Brasil se autoabasteció de armas livianas, como fusiles y ametralladoras. Posteriormente, aprovechando la infraestructura creada para la industria pesada y la automotriz, pasó a producir también equipamiento más poderoso y sofisticado.

En 1975 el Gobierno de Ernesto Geisel creó la «Industria de Material Bético del Brasil» (IMBEL) empresa que coordina la producción de armamentos de fábricas estatales y privadas. Según publicaciones especializadas internacionales, Brasil es hoy el sexto productor de material bélico del mundo.

La mayor industria es la «ENGESA» (Ingenieros Especializados S.A.), con sede en São Paulo y otras seis fábricas instaladas en cuatro estados del país. Según la «International Defense Review» la ENGESA es la mayor fabricante de vehículos blindados del mundo subdesarrollado: produce cuatro blindados de combate y veinte camiones pesados para uso militar al día.

Su especialidad son los vehículos blindados sobre ruedas y los cañones. Sus productos más conocidos son el «Cascavel» (11 toneladas, cañón de 90 mm y ametralladoras 7.62), el «Sucuri» (18.5 toneladas, cañones de 105 mm y ametralladora 7.62) y el «Urutus» vehículo anfibio de reconocimiento y transporte de tropas, equipado con cañón de 20 mm, o ametralladoras 50, o plataforma de lanzamiento de misiles tierra-tierra X-10. Todos se caracterizan por su alta velocidad: 110 kilómetros hora.

La ENGESA consiguió conquistar varios mercados internacionales, habiendo exportado ya más de mil vehículos blindados a Libia y otros países árabes. Los «Cascavel» recibieron su «bautismo de fuego» en el enfrentamiento entre Libia y Egipto, el año pasado. La «Bernardini» Industria y Comercio produce el tanque X-1-A-2 de diecinueve toneladas y está ultimando el lanzamiento de otro de treinta toneladas.

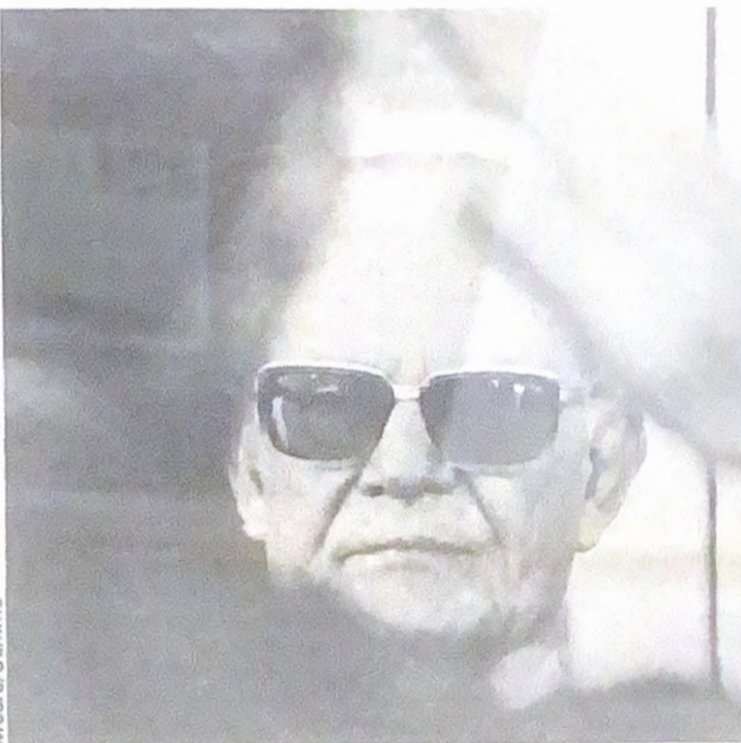
La EMBRAER produce el jet «Xavante EMB-326», con las siguientes características: 750 kms hora y tres mil 500 kilos de bombas o cohetes.

Ciento veinte de estos aparatos están en servicio en la fuerza aérea brasileña y ya se verificaron exportaciones como por ejemplo para Chile. Fabrican también otros varios tipos de aviones de reconocimiento y transporte militar.

El Instituto de Actividades Especiales de São José Dos

Campos produce varios tipos de cohetes pesados como el «Sonda III», de 1500 kilogramos de peso y capacidad para transportar 130 kilogramos de carga útil a 230 kilómetros de distancia. Tiene programada la producción para 1982 del «Sonda IV» con carga útil de 300 kilos a una distancia de mil kms.

El hecho de que la industria naval brasileña alcance actualmente una gran producción de buques mercantes, (construyendo barcos petroleros de hasta 280 mil toneladas) posibilita ya la producción de fragatas lanzacohetes (según sofisticado modelo británico).



Ernesto Geisel: democracia a paso de ganso.

Este acelerado desarrollo industrial militar aseguró a las fuerzas armadas brasileñas un casi total autoabastecimiento (necesita importar solamente jets supersónicos, tanques pesados, submarinos y la cohetaría más sofisticada). Además, en 1979 fueron exportados alrededor de 500 millones de dólares de armas y equipos militares, cifra que espera ser cuadruplicada hacia 1985.

Esta situación explica por qué los militares brasileños pudieron renunciar sin ningún problema al acuerdo militar Brasil-Estados Unidos, cuando las presiones del Gobierno de James Carter sobre los derechos humanos se tornaron molestas. La ayuda, aunque estaba limitada a 50 millones de dólares anuales, era constituida por material considerado obsoleto. Según el Instituto de Investigaciones sobre la Paz, Brasil gastó el año pasado 1 306 millones de dólares en armamentos.

Tratando de superar los vetos norteamericanos a los propósitos brasileños de transformarse en una potencia nuclear, el Gobierno Geisel firmó el acuerdo nuclear Brasil-Alemania Occidental, que le aseguraría los equipos y la tecnología necesarios al ciclo completo de la industrialización del átomo.

A pesar de que el objetivo fundamental del plan es económico (adquisición de ocho plantas nucleares de 670 mil kws y construcción de otras veinte en el país hasta 1990) tiene un objetivo secreto: la bomba atómica, el sueño dorado de los militares brasileños.

Sin embargo, por todo un conjunto de problemas, el plan nuclear está muy atrasado y a consecuencia de la crisis económica que liquidó el «milagro económico» deberá ser drásticamente reducido. No se descarta inclusive la anulación, o, por lo menos, la drástica reducción del tratado con los germano-occidentales.

Eso posterga cualquier intento de fabricar la bomba. Y lo que preocupa en forma muy especial a los militaristas brasileños es que Argentina mantiene la ventaja tecnológica en ese campo. La posibilidad de que ese país «partiendo del plutonio generado por su planta de Atucha» ya tenga o pueda fabricar a corto plazo un artefacto nuclear, le quita el sueño a los estrategas de la Escuela Superior de Guerra Brasileña.

(x) Tomado del Boletín N° 4 de ALAI

de polemizar con EE UU acusándolo sinuamente de «hegemonismo» y llegando hasta a denunciar en 1977 el Protocolo de Asistencia Militar que garantizaba el abastecimiento de armas norteamericanas al ejército brasileño. Es cierto que a esa altura Brasil ya había alcanzado un alto grado de autosuficiencia en materia de armamentos y hasta empezaba a exportar los productos de su industria de guerra (ver recuadro).

«No pensamos que la invocación de los intereses de Occidente deba conducirnos a renunciar a nuestros intereses nacionales», declaró Silveira, haciendo el balance de su pasaje por Itamaraty. «Esto es sin duda lo esencial de nuestra diplomacia «ecuménica» actual: es necesario considerar que no existen más verdades absolutas sino simplemente diferentes grados en la aplicación de cada política», dijo.

Esta tendencia de la política exterior brasileña se acentuó aun más después del advenimiento del gobierno Figueiredo. Actualmente los intercambios comerciales entre Brasil y África alcanzan más de mil millones de dólares por año. Los intercambios con Angola se han centuplicado en cuatro años, y Luanda se ha convertido en el tercer socio comercial de Brasil en África. Se ha hecho un esfuerzo extremadamente importante en dirección de Mozambique, más reticente hacia el régimen de Brasilia.

El nuevo ministro de relaciones exteriores brasileño, Ramiro Guerreiro, ya anunció que 1980 sería el «año de África». En efecto, desde principio de año se han sucedido en Brasilia los representantes de Mali, Guinea Bissau, Nigeria, Senegal y Zambia. Después de Sekou Touré, también el presidente Luis Cabral será huésped del general Figueiredo. La apertura de nuevas embajadas brasileñas está prevista en Togo, en Tanzania y en Zambia.

En Medio Oriente y América Latina

Si África tiene la prioridad, Itamaraty no descuida el resto. La visita del ministro de economía, Delfim Netto, a los países árabes de Medio Oriente a fines del año pasado permitió reforzar la presencia brasileña, sobre todo en lo concerniente a la venta de armamentos. Además, un acuerdo de cooperación fue firmado con Irak. Los brasileños se comprometen a suministrar a Bagdad una parte de su tecnología nuclear y a formar técnicos nucleares irakíes.

En cuanto a América Latina, Itamaraty no sólo apoya la renovación y la dinamización del Acuerdo Latinoamericano de Libre Comercio (ALALC), sino que, por otro lado, defiende, contra la Argentina, las posiciones del Pacto Andino, que se considera a sí mismo como el «grupo de países democráticos».

En su ofensiva en dirección hacia el Tercer Mundo, Brasil obtuvo triunfos nada despreciables. Para empezar, sus productos industrializados y su tecnología, están mucho más adaptados a las condiciones de utilización de los países pobres. Los técnicos brasileños se integran más rápido en África o en Medio Oriente a las costumbres locales, y aceptan más fácilmente que un europeo o un americano, el vivir sin demasia-

importante iniciativa mexicana de una Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, votada en la ONU en 1974, que pretendía controlar la actividad de las empresas multinacionales. Esta toma de posición sería seguida de otros golpes teatrales espectaculares: reconocimiento de la

China, la visita del presidente rumano Ceasescu al Brasil, la firma, junto con otros 23 países latinoamericanos del SELA (Sistema Económico Latino Americano), tendiente a contrabalancear el poder ejercido por los EE UU a través de la OEA; el rechazo de constituir un «Pacto del Atlántico

Sur» con Argentina y África del Sur, la condena a Israel en la ONU y el reconocimiento de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina). Todas pruebas de buena voluntad que Brasil ofrecía al Tercer Mundo.

Brasilia podía hasta darse el lujo

do confort. Además, son capaces de organizar una obra o una unidad de producción, teniendo automáticamente en cuenta los imperativos que representan una mano de obra no calificada y a menudo analfabeta. Es asombroso observar los numerosos contratos que las empresas de construcción brasileñas (embalses y caminos principalmente) han logrado conseguir en África o en Medio Oriente.

Un segundo triunfo a destacar es la cooperación cultural. El alumnado de estudiantes africanos en las grandes universidades brasileñas aumenta considerablemente. Futuros cuadros en sus países de origen, estos estudiantes serán los más fieles embajadores que pueda soñar Itamaraty.

Esta cooperación se ha vuelto aun más atractiva en cuanto el gobierno brasileño proyecta una imagen de «democracia racial» que seduce a los jóvenes Estados africanos. Las giras de cantantes o de equipos de fútbol brasileños en África, tienen una ubicación importante dentro de la estrategia política del ministerio de relaciones exteriores.

La alternativa a mediano plazo

Finalmente, el gobierno Figueroa no teme endeudarse — la deuda externa sobrepasa ya los 50 mil millones de dólares. Puede así proponer crédito y financiaciones extremadamente ventajosas para los países más pobres.

La política exterior brasileña es brillante, pero no alcanza a librarse de su ambigüedad básica. Su actual militancia «sunista» está directamente ligado con una tentativa desesperada de salvar su «modelo exportador». Los tecnócratas sofisticados de Itamaraty comprendieron, desde el comienzo de los años 70, las potencialidades contenidas en las relaciones Sur-Sur. Ahora bien, como consecuencia de su mayor desarrollo económico relativo, Brasil resulta altamente beneficiado en sus intercambios. Vende sus productos manufacturados e importa materias primas. De esta manera su imagen oscila entre la tentativa de ser el «porta voz del Tercer Mundo» y el «sub-imperialismo». Sobre todo esta segunda imagen es la que está más expandida en América Latina.

Más se agrava la confrontación Norte-Sur, más insostenible se vuelve la posición brasileña. ¿Ugarrá Brasil su destino a aquel del resto de los países del Tercer Mundo? En ese caso, podría jugar un papel fundamental de «puente» entre África y América Latina. Sin embargo esto significaría, a cierto plazo una revisión radical de su modelo económico, cuestionamiento de la industrialización «salvaje» para la exportación, prioridad a la agricultura y al mercado interno en general, etc.

En caso contrario, aferrado a cualquier precio a su modelo y a sus ilusiones de «potencia mediana», Brasil se libraría atado de pies y manos a sus acreedores del Norte. Simultáneamente, su rapacidad le sería fatal en los otros países pobres. Sería tenido en cuenta solamente como un eco del Norte, un vulgar «sub-imperialista». Pero sin gozar de las ventajas de un verdadero «imperialismo» triunfante. ■

Carlos de Sá Rêgo

¿Quién da más por Buenos Aires?

Respecto al de Brasil, el modelo económico y político de la dictadura militar argentina es 12 años más joven. Esto quiere decir que los militares argentinos tardaron 12 años más en aplastar a la oposición interna y que, en lo que se refiere a las relaciones internacionales, un análisis de líneas directrices y antecedentes puede ser prematuro. En todo caso, escapa a las posibilidades y objetivos de esta nota.

Pero pueden hacerse dos constataciones. Una de fondo es el pragmatismo, común a ambas políticas de relaciones exteriores. Se ha repetido ya hasta el cansancio que Argentina, campeón del anticomunismo occidental, tiene en los países socialistas interlocutores privilegiados. Esto porque, a las dificultades que encontró el modelo brasileño en las barreras proteccionistas de los países desarrollados, se agregó desde 1976 el irritante moscardón de la política de «derechos humanos» del presidente Carter. Pero también —y quizá fundamentalmente— porque esta dictadura es cualitativamente diferente a todas las anteriores que conoció la Argentina, como lo demuestra, entre otros muchos elementos (el principal, el carácter y profundidad de la represión interna), su política exterior.

La segunda constatación es una enumeración de hechos, encadenados de enero a marzo de este año, que demuestran hasta qué punto Argentina se ha convertido en la niña mimada de la comunidad internacional en los planos financiero, energético y comercial. La «pacificación interna», 10 mil millones de dólares de reservas y, sobre todo, una voluntad irreductible de acomodar el país a las exigencias de la nueva división internacional del trabajo, provocaron el milagro. Si en el plano diplomático el problema de los derechos humanos sigue siendo la piedra de toque del repudio de la mayor parte de los países de occidente, el régimen de Videla puede regodearse con otros éxitos más concretos.

Las condiciones internas estaban dadas hace tiempo, pero los grandes países capitalistas, apremiados por la competencia comercial y la crisis económica de occidente, esperaron para precipitarse abiertamente sobre el apetitoso mercado, que las «caldas» de Irán y Nicaragua y la invasión soviética en Afganistán liberaran las ataduras principistas de la administración Carter (ver «Sin Censura N° 2», reportaje a Richard Feinberg). Si la campaña internacional por los derechos humanos alguna vez fue algo más que un problema diplomático para la dictadura argentina (ya que con los países socialistas el intercambio fue más floreciente que nunca y los centros financieros occidentales jamás dejaron de asistirle), ahora sus limitaciones quedan dramáticamente al desnudo.

Todo comenzó con la visita a la Argentina del enviado especial del presidente Carter, general Andrew Goodpaster, en enero último. Desde entonces, y muy particularmente en el mes de marzo, se sucedieron las delegaciones de

visita y el anuncio de aperturas comerciales, diplomáticas y los viajes que culminarán en mayo con la visita de Videla a China.

Diplomacia a tambor batiente

Delegaciones oficiales, detrás de Goodpaster, se sucedieron tres comitivas norteamericanas, encabezadas por Samuel Neimarov, secretario adjunto del Departamento de Estado en asuntos marítimos, Luther Hodges, subsecretario de comercio exterior y Gerald Smith, delegado personal de Carter en materia nuclear. Neimarov firmó acuerdos para el desarrollo de la marina mercante, Hodges trajo un regalo de Pascuas, el anuncio de que el Eximbank levantó todas las restricciones que pesaban sobre 1 200 millones de dólares en créditos para Argentina. En cuanto a Smith, presionó por un lado —sin éxito— para trabar los contratos nucleares suizo y alemán y, por el otro, ofreció turbinas para la represa hidroeléctrica de Corpus.

En marzo y abril visitaron Buenos Aires delegaciones comerciales de la U.R.S.S. (convenio de prospección pesquera, venta de material hidroenergético y transportes), Taiwan, Hong Kong, RFA, Italia (Gaetano Stamatti, ministro de Comercio Exterior, acuerdos sobre petróleo, carbón y ferrocarriles), del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que anunció un «programa de préstamos».

También llegó, aunque «a título personal», el general francés Albert Buchalet, un especialista en cuestiones nucleares.

Veamos algunos resultados.

1) **Energía**: la segunda central nuclear argentina, construida por los canadienses en Embalse del Río Tercero, será inaugurada en julio. La RFA construirá Atucha II en las proximidades de la primera y los suizos una planta de agua pesada (con lo que Argentina completará el ciclo nuclear) en Arroyito, en el sur del país.

Los proyectos hidroeléctricos argentinos tienen ahora vía libre. De los 1 200 millones de dólares del Eximbank, 700 millones son para la finalización de Yaciretá-Apipé. EE.UU. entró en abierta competencia con los soviéticos por la provisión de las usinas de Salto Grande. El acuerdo de compatibilización de las represas de Corpus e Itaipu firmado con Brasil resolvió los aspectos técnicos de la primera. Los técnicos de la U.R.S.S. siguen desplegando proyectos para el gigantesco complejo del Paraná Medio. Aunque dos de estos cuatro proyectos hidroeléctricos aún existen sólo sobre el papel, su ejecución es sólo un problema de decisión de los militares argentinos y, en todo caso, de tiempo, puesto que las ofertas de asistencia técnica y económica no faltan.

En materia petrolera, existen perspectivas serias de autoabastecimiento para 1990 (Argentina sólo debe colmar una brecha de



Jorge Videla sólo falta la muralla china

consumo del 8 por ciento) y hasta de exportaciones a partir de esa fecha, a través de contratos de riesgo y recuperación de yacimientos terrestres entre YPF y empresas privadas internacionales y la licitación —por el sistema de contratos de riesgo— de tres grandes zonas marítimas a prospectar. Empresas adjudicatarias: la francesa Total, la anglo-holandesa Shell y la norteamericana Exxon. Estos trabajos tienen como objetivo verificar la existencia de una reserva de 30 mil millones de metros cúbicos de petróleo en el mar austral argentino, un volumen similar al del Mar del Norte.

Lo interesante aquí es verificar de qué manera se mueve el régimen. Por ejemplo, ante las presiones norteamericanas para impedir a los suizos la firma del contrato de la planta de agua pesada y a la RFA el de Atucha II, un funcionario de la Comisión Nacional de Energía Atómica Jorge Coll, viajó en marzo a la Unión Soviética, en busca de tecnología y finanzas. Mientras tanto, el embajador argentino en Suecia iniciaba contactos para encontrar sustitutos eventuales aprovechando el clima favorable provocado en ese país por el triunfo de los «nuclearistas» en un reciente referéndum. La prensa argentina, por supuesto, apoyó estos pujos autonomistas a tambor batiente, y santo remedio. Suiza proveerá el agua pesada y la RFA Atucha II.

2) **Créditos**: a los 1 200 millones del Eximbank y los anuncios del BID, se agregó en marzo un crédito de 250 millones de dólares de un grupo de 16 bancos privados, a la cabeza de los cuales el Lloyds Bank Internacional, de Londres. Este préstamo está destinado a financiar inversiones y tiene un interés relativamente bajo: sólo 0,5 % superior a la tasa interbancaria del eurodólar en Londres.

En este punto si se suman a estos anuncios los de inversiones directas, como Ford y Volkswagen, se verifica también un cambio cualitativo del flujo de capitales a Argentina, tanto respecto a dictaduras anteriores como a los primeros años de la presente.

3) **Amenos**: la visita «privada» de Buchalet sirvió para sondear las posibilidades francesas en el desarrollo nuclear argentino, pero sobre todo para atar el paquete de venta de 15 aviones «Super Standard» que se agregarán a la ya nutrida flotilla de «Mirages» 3 y 1 de la Fuerza Aérea

argentina. Un periódico argentino editado en el exterior (1) denunció que la firma inglesa Marconi Instruments Ltd, una multinacional subsidiaria de la General Electric Marconi Co, vendió vanas decenas de millones de dólares de material secreto de guerra a Argentina. La firma se dedica, entre otras cosas, a la producción de sistemas de seguridad y vigilancia civil y militar. La operación se hizo a través de la subsidiaria de la firma en Buenos Aires, English Electric Marconi Argentine SRL, y gracias a un préstamo documentario del Banco de la Provincia de Buenos Aires. La ley argentina que autoriza la compra de ese tipo de materiales, número 21770, no fue publicada en el boletín oficial.

Por último, el general Roberto Gallino anunció en los primeros días de abril que próximamente Argentina comenzará a construir misiles en serie en la ciudad de Rosario, sin precisar el origen de la tecnología.

En América Latina, la resolución del conflicto argentino chileno avanza, gracias a la mediación papal. Con Bolivia, según las declaraciones de funcionarios de ambos gobiernos, «las relaciones son óptimas», aunque algunos países las cosas no van tan bien, sobre todo con México y, en menor medida, Venezuela.

En un esfuerzo por aproximarse a los organismos regionales, Argentina firmó recientemente un acuerdo «de cooperación política y económica» con el Grupo Andino y tuvo una activa participación en la última reunión de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Pero el paso más espectacular de la diplomacia de la dictadura fue dado en dirección de Brasil. Si este país lleva a la Argentina «40 años irreversibles» en materia de desarrollo industrial, su vecino del sur lo aventaja en energía atómica y producción agropecuaria. Confrontadas a problemas similares con «el Norte» (ver artículo de Carlos de Sá Rego) y habiendo obtenido frutos parecidos en materia de represión interna, las dos dictaduras van descubriendo áreas de complementación. Al acuerdo Itaipú-Corpus sucedió la decisión de Volkswagen-Brasil de complementar su producción con la futura planta automotriz argentina. En marzo, los envíos del presidente brasileño, Paulo Nogueira Baptista, presidente de

(pasa a la página 4)

Quién da mas...?

(viene de la página 3)

Nuclebras y Horacio Guimarães de Carvalho de la Comisión de Energía Nuclear Brasileña viajaron a Argentina para preparar el acuerdo de complementación nuclear que deberán firmar en mayo en Buenos Aires. José Bepista Figueiredo y Jorge Videla.

Muy probablemente, los dos presidentes anuncien en esa ocasión el lanzamiento de un satélite conjunto de comunicaciones y el comienzo de la fabricación de un avión prototipo.

Un precario orden interno

Todo este horizonte feliz y promisorio de la Junta argentina sólo tiene, aparte el problema de la «imagen» por los derechos humanos que el próximo Informe de la Comisión de la OEA acabará de ennegrecer un sólo punto oscuro: la situación interna. La reconversión salvaje de la industria automotriz (sólo quedarán cuatro plantas: Ford, Renault, Peugeot-Fiat y Volkswagen), el desmantelamiento y privatización de los ferrocarriles —confirmados recientemente por José Martínez de Hoz— la liquidación de la industria textil nacional, la supresión de miles de trabajadores del Estado, la sucesión de quiebras bancarias y de la pequeña y mediana empresa y, en general, los efectos sociales de una política de alta especulación, concentración y reconversión económica, comprometen seriamente el porvenir de la «democratización» anunciada por los militares, un indispensable correlato interno de la apertura exterior.

Si la dictadura brasileña, con 12 años de ventaja en el terreno y más de 4 en el inicio de la apertura interna, encuentra dificultades precisamente en el frente social, mucho más puede esperarse en ese sentido en Argentina, donde las organizaciones de trabajadores y corporativas están más consolidadas, extendidas en todo el territorio nacional y disponen de una mucho más vieja y rica experiencia de lucha.

Es quizá prematuro decirlo, pero las divisiones que actualmente se observan en el plano político entre los partidarios del «diálogo» sin condiciones con los militares y un sector «duro» e intransigente y, en el sindical, entre los que están dispuestos a sellar sin condiciones el acta de defunción de la Confederación General del Trabajo y los que llaman a la movilización defensiva (ver SC N° 1), parecen reflejar, en la superestructura, distintas reacciones a los temblores que todos comienzan a percibir en lo profundo del país.

Pero esto, más que previsiones basadas en hechos terminantes, sólo es por ahora la mención de posibles reacciones y antecedentes históricos, que es preciso tener en cuenta. A la luz de la ubicación argentina en el plano internacional y las profundas mutaciones internas que la posibilitan, la oposición democrática argentina deberá ingeniarse para crear una alternativa liberadora que supere difusos proyectos del pasado e inscriba su combate en un mundo que, pragmáticamente, se precipita a negociar con la dictadura.

Carlos Alberto Gabetta

(1) En «La República» n° 12, mensual editado en el exterior por los radicales argentinos.

«Aquí no hay nada que investigar»

(Según el canciller Carlos Pastor)

La adopción por consenso de una resolución que crea un Grupo de Trabajo por los Desaparecidos (el 29 de febrero en las Naciones Unidas en Ginebra), es una victoria de la solidaridad y la opinión internacional sobre la activa diplomacia de la dictadura argentina.

El proyecto de resolución, presentado por el delegado francés Soyer, fue modificado a iniciativa de los representantes de cinco países no alineados: Chipre, Irak, Irán, Senegal y Yugoslavia, lo que le quitó parte de su fuerza. Sin embargo, al limarle las aristas, el resultado fue un texto susceptible de ser adoptado por consenso. Así, por primera vez, se obtuvo en Naciones Unidas el apoyo necesario para crear una instancia encargada de examinar la cuestión de las desapariciones involuntarias o forzadas de personas, situación que, como se sabe, no sólo comenzó a aplicarse a escala masiva en Argentina, sino que se lo hizo convirtiendo al país en un verdadero «campo de experimentación» de un método represivo empleado en otras partes.

El grupo de expertos tiene un mandato de un año de duración y está integrado por Luis Varela (Costa Rica), Kwado Faka Nyamekye (Ghana), Mohamed Redha Al

Jabiri (Irak), Lord Coldville of Culross (Gran Bretaña) e Iván Tosevski (Yugoslavia). Sesionará en Ginebra en mayo/junio y diciembre de este año y presentará su Informe a la 37ª sesión de la Comisión de Derechos Humanos, que se reunirá el año próximo.

¿Esta Comisión irá a la Argentina? El régimen de Videla no parece dispuesto a colaborar con las Naciones Unidas, según se desprende del exabrupto del canciller Carlos Pastor, quien declaró a poco de conocerse su formación: «No aceptaremos jamás que venga ninguna otra comisión a investigar nada, porque no tiene nada que investigar aquí» (La Nación Internacional, 17 de marzo). Con esto, los militares de Buenos Aires se están colocando en una posición más hostil al sistema internacional que el régimen de Pinochet, que debió permitir la entrada del Grupo de Trabajo de la ONU, luego de haberse negado sistemáticamente a recibirlo.

Menos evidente, pero no carente de significación, es otro hecho que muestra los límites de la diplomacia dictatorial: el caso argentino está inscripto en el orden del día de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, junto al de otros países latinoamericanos gobernados por dictaduras —Paraguay y Uruguay— conforme al procedimiento confidencial. La Comisión, examinando a puertas cerradas el expediente argentino, consideró necesario requerir un Informe al régimen militar sobre la situación de los derechos humanos en el país.

El problema de los desaparecidos sigue siendo el obstáculo permanente para todos los intentos de legitimación interna e internacional del régimen establecido por los altos mandos de las fuerzas armadas. Estos, por boca del general Riveros, ex-representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa, se acaban de declarar solidariamente responsables de la política represiva que no responde a grupos autónomos, sino a la decisión de los estados mayores y los mandos naturales de cada unidad.

A los que creen que la denuncia ha tocado un «techo» y que su vigor cede dentro del país, es preciso recordarles estos hechos y la última manifestación de la decisión del pueblo argentino de no olvidar, por ejemplo, las declaraciones del obispo de Viedma, que hace directamente responsables a las fuerzas armadas de la muerte, la tortura y la desaparición de argentinos, comportamientos que, como se sabe, constituyen crímenes internacionales imprescriptibles.

● Según «Latin America Newsletters, Informe Semanal», el Departamento de Estado «está presio-

nando discretamente a las autoridades argentinas para que admitan que los 6 000 a 12 000 presos desaparecidos desde el golpe de estado de 1976 han sido asesinados por las fuerzas de seguridad. Mientras subsista la incertidumbre acerca de la suerte de éstos, sus familiares continuarán movilizando a la opinión pública nacional e internacional, haciendo imposible restarle explosividad al tema de los derechos humanos en Argentina, que ha perturbado las relaciones con Estados Unidos en los últimos tres años.

Una serie de organizaciones de defensa de los derechos humanos han publicado evidencias en relación al drama de los desaparecidos. El más concluyente de estos informes es el preparado por la comisión de derechos humanos de la OEA que visitó Argentina en setiembre del año pasado, incluyendo nombres y rangos del personal militar que participó en raptos, torturas y asesinatos. Sus fuentes de información incluyen, además de los familiares de los desaparecidos, a la iglesia católica (que ha sido extraordinariamente renuente a aparecer públicamente mezclada en campañas contra el régimen sobre la cuestión de los derechos humanos) y la embajada de EE UU en Buenos Aires. ■

La economía muestra su talón de Aquiles.

Quebró el mayor banco argentino

El incontrolable índice de inflación (19,4% en los primeros tres meses del año), obligó ya al equipo económico a revisar el presupuesto fiscal, previsto en principio en base a una tasa del 50% anual. Pero las sucesivas quiebras financieras y bancarias muestran hasta qué punto el plan económico de Martínez de Hoz hace equilibrios en el filo de una navaja.

Buenos Aires. — El cierre del Banco de Intercambio Regional (BIR), el banco privado más importante de la Argentina, fue decidido por las autoridades, dado que la entidad no podía hacer frente a sus compromisos.

La decisión, adoptada por el Banco Central, puede tener serias consecuencias: el BIR acaparaba más de U\$S 1.500 millones en depósitos particulares y se estima que tenía unos 300.000 clientes, la mayoría atraída por los altos intereses que ofrecía.

Aunque fundado en 1889, el BIR se desarrolló principalmente en los últimos años, coincidiendo con lo que muchos consideran como «conexiones políticas».

El BIR estaba presidido por José Rafael Trozzo, quien se encuentra en los Estados Unidos. La institución comenzó a sufrir las primeras dificultades a fines de 1979, cuando importantes acreedores se presentaron en quiebra. La situación no mejoró este año, y el BIR sumó un pasivo de U\$S 2.900 millones.

El 18 de marzo, un nuevo grupo empresario —encabezado por Raúl Piñero Pacheco y Mariano Grondona— asumió el manejo del banco. Fue entonces cuando Trozzo se trasladó a Norteamérica.

Los rumores sobre la quiebra del BIR cobraron fuerza a fines de marzo, pero la posibilidad era conocida en los Estados Unidos desde mucho antes.

Al adoptar la decisión de cerrar el banco, las autoridades señalaron que éste tenía pérdidas operativas determinadas por un exagerado crecimiento y graves desajustes en su política crediticia. Fuentes privadas trataron de hallar una razón política: se menciona que Trozzo tenía óptimas relaciones con el almirante Emilio Massera, ex-miembro de la Junta militar ahora marginado del poder. Pero hay también explicaciones vinculadas a la economía general: la crisis que afecta al sector productivo y la fragilidad del sistema

financiero argentino, cuyos lineamientos básicos fueron modificados en 1977. Desde entonces, proliferaron entidades sin la solvencia necesaria, y los débiles controles estatales fueron desbordados.

El Banco Central ha anunciado que los clientes del BIR comenzarán a recuperar su dinero en la segunda quincena de abril. Recuperarán sólo 80 por ciento la garantía estatal sobre los depósitos bancarios, que era total en la Argentina, fue limitada por las actuales autoridades. Los deudores del banco podrían beneficiarse con una moratoria de tres meses, actualmente en estudio.

Al poner de manifiesto la debilidad del sector financiero (el de mayor expansión en los últimos cuatro años) el cierre del BIR puede descubrir el «talón de Aquiles» del programa monetarista que, desde 1976, ejecuta el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz. ■

Tomado de América Latina, informe semanal, 4-4-80.

Plural La revista cultural de Excelsior

Pídale en los puestos de periódicos, en tiendas de autoservicio y en las mejores librerías. SUSCRÍBASE al teléfono 566-93-60/Reforma 12-5025. Un año \$200.00. Para información de precios por correo y suscripciones en el extranjero, diríjase a Excelsior, Departamento de Suscripciones, Reforma 18, México 1, D.F.

EDITORIAL NUEVA IMAGEN

Fernando Alegria
CORAL DE GUERRA

Sotin Stati
LA SINTAXIS

Santiago Ramírez
AJUSTE DE CUENTAS

Alberto Ruiz Eldredge
EL DESAFÍO JURÍDICO DE
LA COMUNICACIÓN
INTERNACIONAL

Fabregas, Díaz y Rodríguez
EL MOVIMIENTO
CRISTERO
(Sociedad y conflicto en
los Altos de Jalisco)

Pablo Latapi
POLÍTICA EDUCATIVA Y
VALORES NACIONALES

Kaplan y Mannors
INTRODUCCIÓN CRÍTICA
A LA TEORÍA
ANTROPOLÓGICA

Susana Glantz
MANUEL UNA
BIOGRAFÍA POLÍTICA



EDITORIAL
NUEVA IMAGEN, S.A.
Tel. 536-1015 y 536-1055
Sacramento 109, México 12, DF

¿Desmilitarizar la vida política en América Latina?

Un movimiento de reflujo militar parece dibujarse en estos años. En varios países del subcontinente, los militares en el poder han manifestado la intención de retirarse a cuarteles y organizar elecciones, para devolver el poder a los civiles. ¿A qué responde este fenómeno? ¿Le parece durable? ¿Hacia qué modelo político se orientan hoy los Estados así desmilitarizados?

La declinación de varios regímenes militares latinoamericanos de convocar elecciones y de restaurar las instituciones democráticas requiere varias observaciones. El paralelismo de las evoluciones y la relativa longevidad de las dictaduras afectadas ha contribuido a enmascarar cierto número de hechos que conviene subrayar.

En primer lugar, no me parece que se trate de una marea, sucesiva a la marea negra militar de los años precedentes. Los efectos de «vuelta a la democracia» son por el momento muy limitados. El Ecuador es el único país donde los militares han cedido el poder a los civiles en condiciones constitucionales normales, es decir, en las cuales el margen de maniobra no parece estrechamente limitado por un poder militar discreto, pero vigilante. El presidente Roldós parece incluso disponer de cierta autoridad sobre la institución militar. Se trataría entonces de un verdadero retiro de las fuerzas armadas. No es lo mismo en Bolivia, en Perú y con mayor razón en Brasil. La situación boliviana es el arquetipo de las falsas salidas fracasadas. Banzer pensaba legitimar su poder con elecciones en la medida que su candidato las hubiera ganado fácilmente, ante la imposibilidad de presentarse él mismo. Esto fue posible, en razón de una conjunción de factores entre los cuales la división del ejército pesó de manera decisiva. De allí los golpes en serie que marcan el proceso electoral.

En Perú, los desplazamientos vacilantes de los militares dejan plantear una duda sobre su partida efectiva. La crisis económica, tanto como el «forçing» de la Constituyente por imponerse como una especie de contrapoder, no permiten pronosticar un futuro oficialmente bien definido.

El Brasil es, por supuesto, un caso aparte. Los militares no han anunciado que se retirarían del poder, ya que, oficialmente, no lo ocupan. En efecto, allí hay partidos, elecciones, un Senado y una Cámara de diputados, en resumen, todo el pertrecho de la democracia pluralista. La paradoja brasileña es que la apertura política, la liberalización, es también en cierto modo el medio de institucionalizar el régimen militar. La instauración del pluripartidismo, sobre las ruinas del bipartidismo forzado, que jugaba en favor de la oposición tolerada, tendrá como consecuencia el debilitamiento de esta oposición atomizada a partir de ahora, beneficiando un partido oficial que estaba al límite de sus fuerzas.

Se trata de retoques pseudodemocráticos o de un verdadero traspaso de poder a los civiles, no es casual que esas maniobras político-militares, tengan lugar

Alain Rouquié es uno de los mas profundos investigadores europeos de la historia y situación política latinoamericanas. En particular, de la conformación, evolución e ingerencia de las Fuerzas Armadas en el Estado, la economía y el tejido social de los diferentes países. Entre otros numerosos estudios, publicó en 1979 «*Pouvoir militaire et Société Politique en République Argentine*» (1), un inmenso trabajo de investigación, seriamente documentado, que echa luz sobre el verdadero carácter de la ingerencia militar y destruye numerosas simplificaciones, no pocas provenientes de la izquierda. En las líneas que siguen, Rouquié opina sobre la actual coyuntura en varios países donde el poder militar parece iniciar una nueva «vuelta a los cuarteles».



simultáneamente en numerosos países. ¿Las presiones de EE UU., la política de los «derechos humanos» de Carter, tienen que ver con eso?

Eso es innegable. Lo hemos visto principalmente en Bolivia. El golpe de Estado del coronel Natush Busch contra el presidente Guevara Arce, hace unos meses, fue literalmente bloqueado por EE UU., que apoyó la resistencia civil, al punto de expulsar finalmente, sin gloria, al coronel golpista. Las amenazas de sanciones económicas, el ostracismo del usurpador frente a los países del Pacto Andino, contribuyeron a su caída. La extrema dependencia y la vulnerabilidad de la economía boliviana, facilitaron las cosas. Pero el caso boliviano ilustra las posibilidades de intervención de los EE UU., en un sentido democrático. Evidentemente, se puede pensar en lo que hubiera pasado si el gobierno de EE UU. hubiera dado su apoyo con tanta decisión a la huelga antigolpista uruguayo de 1973, pero la situación era completamente distinta.

Esto para recordar simplemente que las olas de militarización y de desmilitarización están ligadas a la coyuntura internacional, al clima de tensión o de distensión que reina sobre el continente, tal cual la determinan el Departamento de Estado o la Casa Blanca.

Ya hubo fases de repliegue de

militares. Al final de los años 50, luego de la caída de Perón, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, sólo quedaron en el poder sobre el continente, algunos dictadores arcaicos como Stroessner que no representaban propiamente un poder militar. Ciertos observadores de la época hablaron de una victoria definitiva de la democracia, y presentaron a Bolivia como un ejemplo de país liberado definitivamente del militarismo, donde el ejército había sido prácticamente suprimido luego de la revolución de 1952.

Algunos años más tarde, la crisis cubana, la llegada de la guerra fría sobre el continente, provocó una oleada de golpes de Estado conservadores (8 en dos años, en países tan diferentes como Brasil y Honduras).

Los ejércitos latinoamericanos habían sido preparados, a través de programas de ayuda militar, cursos de entrenamiento, para intervenir en un sentido pronorteamericano...

Ciertamente, no se debe subestimar esta influencia, pero se cometería un error al creer que los militares latinoamericanos son irremediable e invariablemente programados por los EE UU. Es innegable que hay influencia y tentativa de cooptación, pero esta influencia no es mecánica, ella puede ser de doble filo. El ejército de Guatemala, uno de los más

dominados por los EE UU., ha dado jóvenes oficiales como Yon Soes o Turcios Lima, jefes de los movimientos de guerrilla MR 13 y FAR. El ejército boliviano, reestructurado después de 1960 por los norteamericanos, no llevó al poder sólo a Barrientos o Banzer. El general Juan José Torres y los oficiales progresistas que lo rodeaban no se caracterizaron precisamente por depender del Pentágono.

En el Perú, Velasco Alvarado y sus consejeros militares socializantes habían sido, casi todos, alumnos de las escuelas de la zona del Canal. Por otra parte, las intervenciones conservadoras de los militares latinoamericanos son anteriores a la intervención de los norteamericanos sobre su armamento y orientación.

¿Pero no es un obstáculo a la desmilitarización, en el marco de esta orientación contrarrevolucionaria, la adopción por los ejércitos del subcontinente de una doctrina de «Seguridad Nacional», legitimando la permanencia de regímenes militares y el carácter terrorista de su dominación?

La doctrina de Seguridad Nacional, bajo sus diferentes versiones, no da cuenta por sí misma de la implantación de regímenes militares contrarrevolucionarios. Hoy, todos los ejércitos occidentales han elaborado una doctrina de Seguridad Nacional, en la que está privilegiada la lucha contra un enemigo interior. Esto no implica siempre dictaduras militares durables. Si la hipótesis de la guerra, que está en el origen de estas doctrinas, es la lucha contra el comunismo, aún en ese caso los ejércitos latinoamericanos tampoco tienen necesidad del Pentágono.

El ejército brasileño conmemora cada año, desde 1935, su victoria sobre el levantamiento organizado por el partido de Luis Prestes, los militares salvadoreños ocupan el poder desde hace cuarenta años, luego de haber aplastado en sangre la «revolución» comunista de 1932. Por otra parte, podemos preguntarnos lo que significa hoy esta doctrina de Seguridad Nacional, que, de hecho, sólo en el Brasil ha sido realmente elaborada y convertida en ideología oficial de Estado. Si esa doctrina pone el acento sobre «el antagonismo fundamental» entre los dos campos que se reparten el mundo, para legitimar la preeminencia de las consideraciones militares en la conducción de los Estados en vía de desarrollo y el alineamiento automático del lado de los países líderes del «mundo libre», nos podemos interrogar sobre la evolución de la teoría oficial en el mismo Brasil.

La apertura en política exterior luego del «pragmatismo responsable» de Geisel, la relativa deterioración de las relaciones con EE UU., necesitaron la reformulación de la doctrina de la Escuela Superior de Guerra. La situación es aún mas paradójica en Argentina, donde los militares en el poder se ven a sí mismos en los puestos de vanguardia de la tercera guerra mundial contra el comunismo, y no tienen mejor sostén diplomático y comercial que la Unión Soviética y los países del Comecon...

¿El momento parecería entonces mas bien favorable a un repliegue de los militares?

Creo que no se puede contestar de manera simple y general a esta pregunta, ya que las situaciones nacionales son muy dispares. Hay tres series de elementos relativa-

mente contradictorios que hay que tener en cuenta. Primero, la inestabilidad política: la instauración de dictaduras militares no depende solamente de los ejércitos. Civiles y militares no forman dos equipos netamente separados como en un partido de fútbol.

La militarización de los sistemas políticos tiene raíces profundas que la traición de un general o las presiones del Pentágono no alcanzan a explicar. Ellas provienen de la crisis de las relaciones sociales, del modelo de desarrollo, de la forma del Estado.

No es adoctrinando a los militares en un sentido constitucional o progresista que se cambiará alguna cosa. Hay que cuidarse de las interpretaciones morales o idealistas de un fenómeno social permanente y global. El origen de las intervenciones militares no hay que buscarlo únicamente en los cuarteles o en las aulas de cursos militares.

Pasando al segundo punto, los regímenes militares latinoamericanos no pueden ser permanentes, por la buena y simple razón de que no tienen ninguna legitimidad durable. Si usted examina de cerca el discurso de los militares latinoamericanos y, por ejemplo, el de Videla, verá que ellos se inscriben en la tradición liberal, se refieren a la Constitución y al perfeccionamiento de la democracia. Ahí no hay huellas de la ideología autónoma antiliberal como fue el caso de los regímenes fascistas europeos. Esas son las referencias de fachada, para uso de la opinión nacional o internacional, que algunos consideran sin valor. Pero yo creo, por el contrario, que es necesario tomar los militares al pie de la letra. La paradoja está ahí: por un lado, hay una «militarización» de los sistemas militares y, por otro, una incapacidad para legitimizar la soberanía militar. Por otra parte, ¿es posible instaurar, dentro de la lógica del capitalismo dependiente, el liberalismo económico, sin terminar por reencontrar el liberalismo político?

Hoy llama la atención ver en Brasil a una parte del mundo de los negocios, reclamar el regreso a las leyes del mercado en materia política, contra el fortalecimiento del Estado.

Me parece importante, para analizar las perspectivas actuales, un último punto: la coyuntura mundial.

Los EE UU. han utilizado su política de los derechos humanos en América Latina y en otros lugares, en el marco de su estrategia global en el conflicto Este-Oeste, evidentemente como un arma de guerra contra la Unión Soviética. El recalentamiento de la guerra fría con la crisis de Afganistán, y las decisiones de la Casa Blanca concernientes al boicót alimenticio de la U.R.S.S. van indudablemente a acercar los EE UU. a los regímenes militares. La visita de un enviado de alto nivel de Carter a Brasil y Buenos Aires, para examinar el problema de las exportaciones de cereales hacia la Unión Soviética, preludia un cambio de política, o al menos el abandono de presiones por parte de los EE UU. sobre las regiones poco respetuosas de los derechos humanos. Esto es poco favorable para una distensión continental.

Mario Ruiz

(1) «*Pouvoir militaire et Société Politique en République Argentine*», por Alain Rouquié, Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1979.

El proceso revolucionario en El Salvador y la estrategia global de Estados Unidos en América Central

La reciente constitución de un Frente Democrático, formado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR, socialdemócrata), importantes sectores disidentes de la Democracia Cristiana y otras formaciones progresistas, es un eslabón que se agrega a la Coordinadora de Masas, integrada por el conjunto de los grupos revolucionarios armados. Las tratativas de unidad entre ambos sectores prosiguen aceleradamente, con lo que la Junta militar quedaría totalmente aislada. Este proceso está en la lógica de los hechos. Resta saber que hará Estados Unidos.

En El Salvador se juega actualmente un cambio revolucionario de trascendencia continental. Las maniobras de EE UU para impedir un proceso revolucionario del pueblo salvadoreño se evidencian desde el 15 de octubre de 1979, cuando el ejército derroca al General Carlos Humberto Romero. Este golpe de Estado, fruto de una negociación entre las diversas tendencias en las fuerzas armadas apoyado por la fracción pro-industrial y financiera de la oligarquía y el Departamento de Estado, pretendía neutralizar el proceso insurreccional y atraerse hacia el gobierno los grupos medios, las fracciones progresistas de la iglesia y los partidos democráticos, aislando a las organizaciones de masas revolucionarias. La aparición en el gobierno de personalidades progresistas y de izquierda moderada descontroló momentáneamente a sectores del pueblo. La posición de las organizaciones revolucionarias fue correcta, al desenmascarar esta maniobra y revelar la verdadera esencia contra-revolucionaria y represiva del régimen.

No obstante las reiteradas afirmaciones de los miembros de la primera Junta, la represión en las ciudades y en los campos de El Salvador continuó y se evidenció cada vez más la orientación derechista (Ver *Sin Censura N 2*).

Sin embargo, ya antes de la desintegración de la primera Junta, la Democracia Cristiana había mantenido conversaciones con el alto mando de las fuerzas armadas, y la fracción de derecha de esta agrupación dirigida por Napoleón Duarte, Morales Erlich y Rey Prendes, consideraba el apoyo pleno al proyecto norteamericano.

A Estados Unidos le merecía mucho más confianza un gobierno formado por miembros de la Democracia Cristiana que las personalidades de izquierda moderada que habían formado parte de la primera Junta. Esta segunda maniobra del imperialismo es la que está en práctica. La ayuda económica y militar de Washington ha comenzado a llegar a El Salvador y en diversas oportunidades William Bowdler ha reiterado el apoyo del Departamento de Estado a la actual Junta Cívico-Militar. En el contexto internacional las agencias de prensa han tratado de crear la imagen de un gobierno progresista que realiza las reformas necesarias para beneficio del pueblo salvadoreño, y que se encuentra bajo el fuego cruzado de una derecha recalcitrante y una izquierda impaciente y dogmática. Nada más ajeno a la verdad. Lo

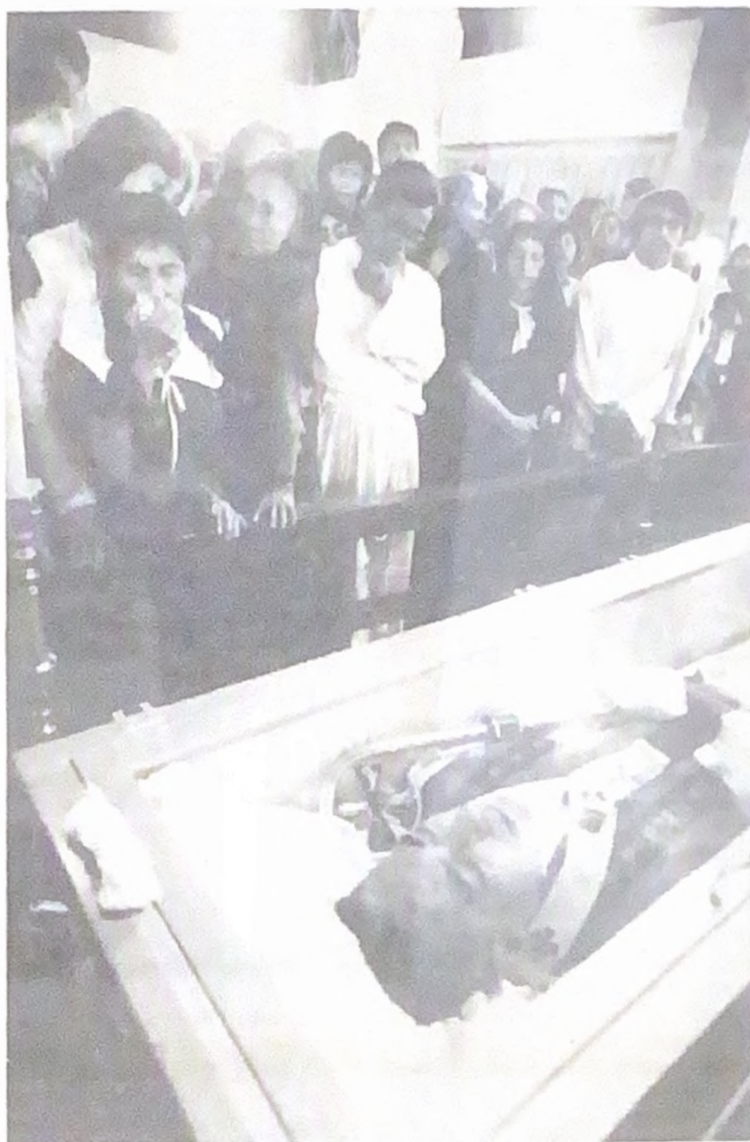
que sucede es que el pueblo salvadoreño ha comprendido la nueva maniobra del imperialismo norteamericano y ha dejado de creer en cambios impulsados por un ejército que ha sembrado el terror en las zonas rurales y que permite la acción de los grupos paramilitares fascistas que secuestran y asesinan a decenas de patriotas. En cuanto a la Democracia Cristiana, la llegada de Napoleón Duarte a la Junta, está legitimando el modelo *reformas con represión*, que busca modernizar las atrasadas estructuras económicas del país, pero también destruir el movimiento popular revolucionario.

La traición de los dirigentes Demócratas Cristianos ha repercutido en el seno mismo del Partido, ya que personalidades del ala progresista como Rubén Zamora Dada Hirezi, Roberto Lara Velado, Mariana García Villa, Alberto Arena, Francisco Díaz renunciaron al Partido, acusándolo de avalar los crímenes contra el pueblo y de responder a los designios de Washington, que interviene no sólo en el plano político y económico en El Salvador, sino también en el militar, enviando armas y asesores militares especializados en contra-insurgencia. Esto revela la profunda crisis que sacude al Partido Demócrata Cristiano, donde ya anteriormente habían sido expulsados los miembros de la fracción popular encabezada por su líder José Martíel.

Se consolida la unidad popular

Las declaraciones de Rubén Zamora y Dada Hirezi, en Washington, preocuparon enormemente a los dirigentes de la Democracia Cristiana que enviaron a conocidos miembros de su ala derechista, Mauricio Alvergue y Rey Prendes, quienes fueron recibidos por William Bowdler, embajador en El Salvador y el encargado de implementar a nivel centroamericano la política del Departamento de Estado.

En cuanto a las organizaciones revolucionarias y de masas, es digno recalcar su enorme prudencia para no caer en las provocaciones. El 11 de enero, dieron un paso que tendrá trascendencia histórica en la lucha del pueblo salvadoreño, al firmar un documento que crea la Coordinadora Nacional, formada por el Bloque Popular Revolucionario, por las Ligas 28 de Febrero, por el FAPU (Frente de Acción Popular Unificado) y por la UDN (Unión



El corazón partido de El Salvador

Democrática Nacionalista). Esta última agrupación es el frente de masas del Partido Comunista. En cuanto a lo político militar, también se dieron los pasos necesarios para crear un organismo coordinador de los frentes de combate, formando parte en su primera etapa el F.P.L. (Fuerzas Populares de Liberación), el Partido Comunista, las FARN (Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional). Últimamente se ha integrado a este organismo el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), y se ha dejado abierta la puerta para otras agrupaciones clandestinas armadas, como el P.R.T.C. (Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos).

La acogida que la Coordinadora de masas ha tenido en el pueblo salvadoreño se evidenció en la manifestación del 22 de enero, en que se conmemoraba la insurrección campesina de 1932, que terminó en la matanza de 30 mil campesinos por las fuerzas armadas al servicio de la oligarquía. En esta manifestación desfilaron miembros del M.L.P. (Movimiento de Liberación Popular) y personalidades independientes y miembros progresistas del clero, de la Universidad Católica y de la Universidad Nacional.

El mes de febrero se dio otro paso más. La Coordinadora Nacional publicó la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario. El espíritu que anima este programa de un futuro régimen auténticamente salvadoreño, ha sido bien recibido por

amplios sectores sociales del país, y considerado una verdadera alternativa para El Salvador.

Elementos del MNR como Guillermo Ungo y personalidades independientes y miembros de la fracción de izquierda de la Democracia Cristiana como Rubén Zamora han hablado de la alternativa que representa para el país, esta plataforma programática que permitirá a El Salvador la verdadera independencia nacional y la profundización de un proceso democrático y revolucionario auténtico, no mediatizado ni contrario a los intereses del país.

La estrategia de reformas con represión

Los sectores del gobierno y de las fuerzas armadas han sido conscientes del paso histórico de unidad que ha comenzado en la izquierda del país, y han precipitado en el mes de marzo las reformas, especialmente la Reforma Agraria bajo un clima de Estado de Sitio, militarizando los latifundios de la oligarquía, con el objeto de evitar que los campesinos organizados en FECAS y UTC y otros sindicatos se aparen de la tierra. Al contrario, con la asesoría norteamericana e israelí, tratan de manipular al campesinado agrupado en la U.C.S. (Unión comunal salvadoreña) y en ORDEN, organismo paramilitar ahora clandestino, que últimamente ha comenzado a ser reorganizado por el General Medrano (su

fundador) un militar que dirige los grupos clandestinos fascistas.

En este contexto de crisis en que los cambios políticos se suceden con una rapidez extraordinaria, las provocaciones de los Cuerpos Represivos han continuado, ya que los sectores más reaccionarios son conscientes de que la única solución que tienen para preservar sus privilegios es precipitar el país en una guerra civil de consecuencias más devastadoras y trágicas que la revolución nicaraguense. En este cuadro centroamericano, el imperialismo norteamericano y sus aliados en Guatemala, El Salvador y Honduras han implementado una estrategia que sería puesta en práctica en el caso que fracasara el modelo actual de reformas y represión legitimado por la presencia en la junta de la Democracia Cristiana.

Este esquema sería perfecto si no hubiera problemas políticos serios que vuelven crítica la situación guatemalteca y hondureña. En estos países en los últimos meses se han organizado frentes que agrupan a diversas organizaciones políticas, con el objeto de denunciar en el caso de Guatemala la represión criminal del régimen militar de Lucas García, y en Honduras, para evitar el fraude electoral que el gobierno militar prepara para las próximas elecciones constituyentes del mes de abril.

La estrategia global del imperialismo americano en América Central, requiere esencialmente de un gobierno civil en Honduras, que resolvería inmediatamente sus problemas con El Salvador, estableciendo las relaciones diplomáticas interrumpidas, y trataría de presionar al gobierno fascista de Lucas García para realizar cierta apertura democrática, y hasta trataría en el caso de que la camarilla de generales ultra-reaccionarios guatemaltecos se oponga a su plan, fomentar un golpe de Estado que llevaría al poder a militares menos represivos que se encargarían de impulsar un proceso de reformas más o menos parecidas a las de El Salvador. En esta forma, El Salvador estaría cercado, y si la situación revolucionaria se vuelve irreversible, Estados Unidos intervendría a través de los ejércitos de Guatemala y Honduras. En el plano diplomático, los viajes de Bowdler a Costa Rica, Venezuela, Panamá, demuestran las preocupaciones del Departamento de Estado y su interés por ganar el apoyo de estos gobiernos. También de los países del Pacto Andino. La posición de Venezuela y Costa Rica es bastante clara, y se sabe de la llegada de militares venezolanos a El Salvador.

Estos planes han sido denunciados por las organizaciones salvadoreñas, por personalidades políticas de gran prestigio en Centro América, alertando a la opinión pública latinoamericana y mundial del serio peligro que se cierne sobre El Salvador y, a mediano plazo, toda Centroamérica. La presión internacional podría hacer fracasar estos planes.

Roberto Armijo

ATENCION TODOS.STOP.DETALLE DE LA ESTRATEGIA SOVIETO-CUBANA DESPUES DE AFGANISTAN Y ANGOLA. STOP. INVADIR MEXICO. STOP.

El poeta, profesor y periodista salvadoreño Roberto Armijo entregó la nota que figura en esta página exactamente 24 horas antes del asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Dos días después, aún trastornado por la noticia, nos hacía llegar un poema, su «homenaje al pastor, salido de mis tripas» (ver página 13).

Pero la bala que tumbó a Romero, aunque dirigida al corazón del hombre que encarnaba la madurez y unidad creciente de todos los sectores democráticos, progresistas y revolucionarios de El Salvador, fue sólo una de las miles que continúan segando vidas en el campo popular, en un intento desesperado por impedir un proceso que, no obstante, se percibe cada día más netamente como irreversible.

Tal como sucedió en Nicaragua cuando Somoza mandó matar a Pedro Joaquín Chamorro con la esperanza de descabezar la unidad popular, el asesinato de Romero no hizo otra cosa que abrir el camino para precipitarla. Al cerrarse esta edición (primeros días de abril), no sólo se producían en El Salvador una serie de hechos tendientes a soldar la alianza entre la Iglesia, los partidos progresistas y la Coordinadora de masas, que agrupa a todas las organizaciones revolucionarias armadas, sino que la división de la Democracia Cristiana Salvadoreña se profundizaba.

Desde México, donde buscó refugio el democristiano Eduardo Colindres, ministro renunciante de la Junta, éste llamó a «actuar contra la derecha en el plano político y militar», como única forma de pacificar el país. La desertión de Colindres era por entonces la última de una serie ocurrida en la DC, y que puede continuar.

La renuncia de Colindres, su exilio en México, son una consecuencia lógica del desarrollo de los hechos en El Salvador, que ningún demócrata honesto puede avalar: monseñor Romero fue asesinado exactamente 24 horas después de haber ido más lejos que nunca en su adhesión a la causa popular. «Les suplico, les pido, les ordeno en nombre de la Iglesia no matar, recuerden que los campesinos muertos también son sus hermanos», había dicho en su última homilía, dirigiéndose a los soldados de las fuerzas armadas salvadoreñas.

Acudir al benéfico Tío Sam

A la oligarquía, las fuerzas armadas y la derecha democristiana salvadoreñas, convertidas ahora en un bastión asediado por todo un pueblo, les queda un último recurso: el apoyo activo e irrestricto de EE.UU., decidido a impedir a cualquier precio la instauración de un gobierno popular.

En El Salvador, la colaboración entre el nuevo embajador norteamericano Robert White y la



La masacre en el entierro de Romero.

Junta de gobierno es cada vez más abierta y descarada. Luego de la masacre ocurrida en el entierro de Romero, tanto White como el democristiano Napoleón Duarte y los militares salvadoreños, coincidieron en responsabilizar a la Coordinadora de masas de los sucesos, una afirmación que fue unánimemente desmentida en un comunicado oficial por los obispos europeos y latinoamericanos presentes y el conjunto de la prensa internacional.

«Nos vemos obligados a desmentir el comunicado oficial del gobierno, no sólo porque contiene grandes falsedades en la narración de los hechos, sino también en la interpretación de los mismos, lo que puede llevar a grandes errores y confusión»,

dijeron los 23 obispos. White, por su parte, llegó a ridiculizarse al anunciar públicamente la muerte de Juan Chacón, secretario general del Bloque Popular Revolucionario, que apareció vivo y coleando unas horas más tarde. Los observadores internacionales coinciden en suponer que el anuncio de White, producido 24 horas después del asesinato de Romero, partió de una información errónea suministrada al embajador por los propios autores de un complot destinado a liquidar, al mismo tiempo, a Romero y Chacón.

En EE.UU., una comisión especial de la Cámara de representantes aprobó el primero de abril, a pedido expreso de la Casa Blanca, una ayuda militar de 5 700 000 dólares y otra económica de 50 millones de dólares para la Junta de gobierno de El Salvador. Esto, quince días después que el Congreso postergara la decisión de una ayuda de 75 millones para la reconstrucción de Nicaragua «por razones de economía».

Pero los signos más inquietantes sobre la posibilidad de una intervención directa norteamericana en centroamérica provienen de la campaña montada por el

Pentágono y los servicios de inteligencia para consumo del Congreso y la opinión pública de EE.UU. A la denuncia por Jimmy Carter, en octubre último, de «una brigada de combate soviética en Cuba» —diluida luego por falta de certificación— se agregaron en marzo las acusaciones ante el Congreso de un funcionario del Departamento de Estado y otro del Pentágono sobre «la creciente intervención cubana en el Caribe y América Central», la que se traduciría, entre otras cosas, por el suministro de armas y entrenamiento a los revolucionarios salvadoreños. Aunque Cuba desmintió categóricamente estas declaraciones y las pruebas siguen sin aparecer, ellas sirvieron para la aprobación de los créditos a la Junta salvadoreña y un pedido de ampliación de la ayuda militar y económica a los gobiernos de Honduras y Guatemala.

Se vienen los rusos

Sin embargo, la campaña no termina allí. Sin hacerle ascos a la política-ficción, tanto el Departamento de Estado como el Pentágono anunciaron ante el Congreso que según evaluaciones militares, en el Caribe y América Central se lleva a cabo actualmente un juego de dominio soviético-cubano «que tiene por objetivo final los vastos yacimientos petrolíferos mexicanos». Nada menos.

La respuesta de altos funcionarios del gobierno mexicano no se hizo esperar: «Se trata de una operación de inteligencia de los sectores más duros del gobierno norteamericano, consistente en atribuir a rusos y cubanos un propósito que, en realidad, pertenece históricamente a Estados Unidos: la hegemonía en América Central y el Caribe y el control sobre los hidrocarburos mexicanos».

Esta respuesta demuestra hasta qué punto se desarrolla hoy en América Latina la

conciencia sobre el verdadero papel de EE.UU. y los peligros que existen de una intervención militar directa. El general Félix Galván, ministro de Defensa de México, se refirió a «las crecientes presiones externas que soporta nuestro país» en relación a la apertura que México lleva a cabo hacia gobiernos democráticos y progresistas, como Granada, Nicaragua y Jamaica.

Los mexicanos son conscientes de que su territorio está comprendido dentro del «arco de seguridad» militar norteamericano, formado por las bases aeronavales de Puerto Rico, las Antillas menores y el Canal de Panamá, y que EE.UU. considera tan «estratégicas» para su seguridad las reservas mexicanas de petróleo como las de Medio Oriente. Tanto, que Galván declaró que México se prepara militarmente, y a través de una enérgica política exterior, para «hacer frente a cualquier emergencia».

En este contexto, agravado desde el punto de vista de EE.UU. por la presencia de Cuba, la caída del régimen de Somoza, el establecimiento de regímenes populares (Granada), la ruptura de Jamaica con el Fondo Monetario Internacional y las excelentes relaciones de todos esos gobiernos con el de Fidel Castro, se comprende que el Departamento de Estado y el Pentágono limen ahora, a marchas forzadas, las asperezas provocadas por la «política de derechos humanos» del presidente Carter y que la «calda» de El Salvador deba impedirse a cualquier costo.

EE.UU. cuenta aún con la ventaja, a diferencia de la situación de total aislamiento del régimen de Somoza consolidada pocos meses antes de su caída, de que los gobiernos democristianos de Venezuela y Costa Rica siguen apoyando a la actual Junta de gobierno de El Salvador y que el consenso en la Organización de Estados Americanos respecto a una condena al régimen no es, en esas condiciones, fácil de lograr. En el Pacto Andino, el peso de Venezuela, la inestabilidad institucional en Bolivia y la crisis colombiana neutralizaron hasta el momento la posibilidad de que ese organismo juegue el mismo rol activo que respecto a Nicaragua.

Pero el actual drenaje democristiano de la Junta de gobierno salvadoreña y la firme oposición de la Iglesia, que el asesinato de Romero aceleró obligando a los sectores conservadores al ostracismo, pondrán a los partidos demócrata cristianos del continente ante la alternativa de elegir claramente un campo.

Es el único paso que falta para que el aislamiento de la oligarquía y las fuerzas armadas salvadoreñas sea total. También el que puede desactivar la estrategia norteamericana, a menos que EE.UU. decida dar el salto al vacío y vietnamizar América Central.

Carlos Alberto Gabetta.

ATELIER
MARCEL
JULLIAN

PRACTIQUE FRANÇAIS, LÉVENDU LO
QUE LE INTÉRESSA



Nouveautés d'octobre 1979

Carlos Gabetta
LE DIABLE DANS LE SOLEIL

Coll. Les Droits de l'Homme
Journaliste exilé, l'auteur a réuni des témoignages d'hommes et de femmes qui, persécutés par la dictature du général Videla, ont dû quitter leur pays.

Parutions de septembre 1979

Aurélien Bricat
RAISIN VERT

roman
La narratrice a de 13 à 15 ans et s'exprime avec un rare bonheur d'écriture par les sensations directes de l'adolescence.

Marie Maureon
MONT-PACON

roman
Le premier livre de Marie Maureon sur ses aventures d'institutrice et de secrétaire de mairie, la vie du petit village provincial Mont-Pacon.

Edmond Sallaberger
L'ARBRE DE MAI

Par l'un des plus proches compagnons de Georges Pompidou, la révolte de Mai 68 ressurgit sous nos yeux vécue au plus haut niveau.

Correspondance à
3, rue Séguier - 75006 Paris - France

ámbito
Libreria

Culturas
Ibéricas

LIBROS

EN LENGUAS
VERNACULAS

LITERATURA INFANTIL
PUBLICACIONES FEMINISTAS

LITERATURA GENERAL
HISTORIA Y ECONOMIA
SOCIOLOGIA Y POLITICA
FILOSOFIA

SER CULTOS
PARA SER
LIBRES

Emilio Carrere, 3 Madrid-15
Telfs. 447 47 09/447 46 60

El «cronograma electoral» de la dictadura uruguaya

El mismo perro, igual collar

La dictadura uruguaya se propone concretar este año la primera etapa de lo que sus estrategias de altílo han dado en llamar «cronograma electoral», o sea, plebiscito de una nueva Constitución en 1980 y elecciones generales en 1981. Se trata, como es sabido, de una mera coincidencia de nombres. El texto constitucional a plebiscitar no procederá de ninguna asamblea representativa, sino de ciertos juriconsultos menores que pacen en los establos militares. La elección presidencial, se hará sobre un candidato único, o quizás, de dos, que deberán ser aprobados por los mandos castrenses y presentados sólo por los partidos Blanco y Colorado (de funcionamiento prohibido, aún). Un Poder Legislativo bicameral y otros cuerpos electivos se votarán, previo consentimiento militar de las listas, con exclusión de los miles de candidatos participantes en los comicios de 1971, últimos que conoció el país. La Constitución prevé la creación de un organismo militar permanente, que supervisaré la acción del gobierno y rompe el clásico equilibrio de los tres Poderes, supeditando el Judicial a la órbita del Ejecutivo, y quitando al Legislativo la facultad de juicio político contra el presidente de la República. Todo esto se cocina y se llevará a cabo sin amnistía, con miles de presos políticos y bajo una legislación especial de medidas de seguridad.

Extenderse en el significado de estas escuálidas estratagemas sería redundante; se trata del mismo proyecto de «democracia estabilizada», o «democracia en seguridad», o «democracia autoritaria», con que los militares modernizados procuran en América Latina —y especialmente en su Cono Sur— nadar y salvar la ropa, como decimos en el Río de la Plata: transferir a una supuesta responsabilidad civil la fea imagen de regímenes que seguirán siendo represivos y, sobre todo, antinacionales, sin abandonar el íntimo control de su funcionamiento.

La «especificidad» uruguaya

Las «aperturas» militares en trámite coinciden en objetivos finales, ya que corresponden al mismo proyecto diseñado por el capitalismo transnacional, pero en cada país se dan ciertas diferenciaciones. En el caso uruguayo aparecen cuatro rasgos que, aunque coyunturales de alguna manera, lo caracterizan y pueden tener efectos imprevistos sobre el proceso a iniciarse en 1980: 1) la casación de los políticos ha sido tan feroz y extensa, que los generales *cronogramas* casi no encuentran interlocutores civiles calificados para un diálogo que dé credibilidad a la apertura; 2) los plazos son notoriamente cortos en comparación con los anunciados por otras dictaduras vecinas y dificultarán un montaje convincente de la «transferencia»; 3) la voluntad aperturista no tiene el respaldo de un poder personalizado —como en la Argentina

de Videla o en el Chile de Pinochet— sino que aparece tan relativamente anónima como el mismo gobierno. En Uruguay (donde el sistema del golpismo ha devorado y digerido, hasta la etapa excrementicia, por lo menos a tres promociones de generales en seis años), los anuncios de democratización proceden apenas de una cúpula militar flotante, modificada de tanto en tanto por los avatares de escalafón y las intrigas de cuartel; 4) la ubicación del país entre Brasil y Argentina, así como su pequeñez territorial y demográfica, le han hecho sufrir siempre una dependencia geopolítica pendular. El cronograma uruguayo podría ser alterado a cierta altura, por las influencias de la apertura política brasileña ya en trámite, o de un mayor endurecimiento del régimen argentino, más allá de las intenciones del plan militar.

La mentalidad castrense reverencia los organigramas y en Uruguay se propone manejar la apertura con una simplificación tramposa (que es también un autoengaño) de los datos políticos. Por un lado, mantendrá la actual proscripción de la izquierda (compuesta, de hecho, por todos los partíespecial, comunistas, socialistas y democristianos). Por otro, al permitir que vuelvan al juego sólo los dos partidos tradicionales e imponerles la presentación de candidatos únicos, les atribuye una condición homogénea que no poseen.

dos que en 1971 formaban la coalición electoral Frente Amplio, en

Crear una oposición de Su Majestad

El cronograma no autorizará tampoco la creación de nuevos partidos; en esto, al menos los

militares uruguayos han escarmentado con la experiencia de Brasil, donde una izquierda clausurada congregó su electorado en torno al Movimiento Democrático Brasileño (oposición legal inventada y tolerada allí por la dictadura, desde 1964), hasta transformarlo en un partido opositor real, con autonomía y fuerza propia. Los militares de Montevideo temen que pueda pasar lo mismo con el pequeño PDC uruguayo. Ha sido inútil que Juan Pablo Terra, el jefe democristiano, abjure públicamente de su pasado frentista, se declare conforme con el cronograma y ofrezca, a cambio de su admisión como partido de orden, un supuesto respaldo de la Democracia Cristiana europea (la alemana en primer término) al proceso de apertura. Los generales no quieren un PDC hipertrofiado, a pesar suyo, por los votos de una izquierda proscripita; comprenden que un crecimiento democristiano sería un plebiscito más verdadero en su contra, que la misma elección presidencial.

El espacio político de la apertura uruguaya queda entonces reducido al triángulo Blanco/Colorados/Fuerzas Armadas, pero está por verse de qué galera podrá sacar su conejo presidencial la dictadura. Los dos grandes partidos continúan, como antes del golpe de 1973, divididos en múltiples fracciones (sub lemas) que tradicionalmente acudían a las elecciones con candidatos propios y sólo unían sus sufragios, bajo el lema común, en el momento del cómputo, para sumárselos al candidato más votado. En 1971, por ejemplo, el partido Blanco presentó tres postulantes presidenciales (el más votado Wilson Ferreira Aldunate) y el partido Colorado otros tantos (entre ellos, el propio presidente Jorge Pacheco Areco,

que aspiraba a la reelección). En 1980 las divisiones subsisten y los presidenciales de ambos partidos superan la media docena. Crecientemente, los jefes de fracción permanecidos dentro del país —hasta ahora obligadamente silenciosos bajo el despotismo militar— empiezan a levantar reparos al molde de hierro del cronograma, resistiéndose a entrar en ese artefacto contra natura. No sólo se trata de Ferreira Aldunate (quien, exiliado, mantiene desde 1978 una vigorosa e intransigente campaña de denuncia contra la dictadura) sino hasta de Alberto Gallinial Heber, un hacendado que encarna a la oligarquía agroexportadora beneficiaria del golpismo y ha dicho recientemente que la fórmula de un candidato único es inaceptable.

El continuismo militar asoma las orejas bajo el palabrerío técnico-jurídico del cronograma: se trata del mismo perro, que ni siquiera podrá cambiarse el collar, ya que las circunstancias no permiten al régimen tolerar la discusión misma del proyecto. La apertura tendrá que ser cumplida entonces coactivamente: abstención penalizada, inhabilitación de candidatos no autorizados por el Consejo de Seguridad Nacional, facultades de la Justicia militar para desaforar a los futuros legisladores, etcétera.

El veto militar

Eliminada técnicamente la participación de la izquierda y reducido el ámbito del cronograma a los dos partidos tradicionales, el pleito electoral de apertura podría convertirse, piensan algunos, en una especie de enfrentamiento entre Ferreira Aldunate, candidato de la oposición, y Jorge Pacheco Areco, candidato oficialista.

Se trata todavía de una hipótesis, porque Ferreira Aldunate continúa vetado por la cúpula militar, aunque en estos casos eso siempre es negociable y ya ha habido algún intento militar de que flexibilice en algo su intransigencia. Es improbable, sin embargo,

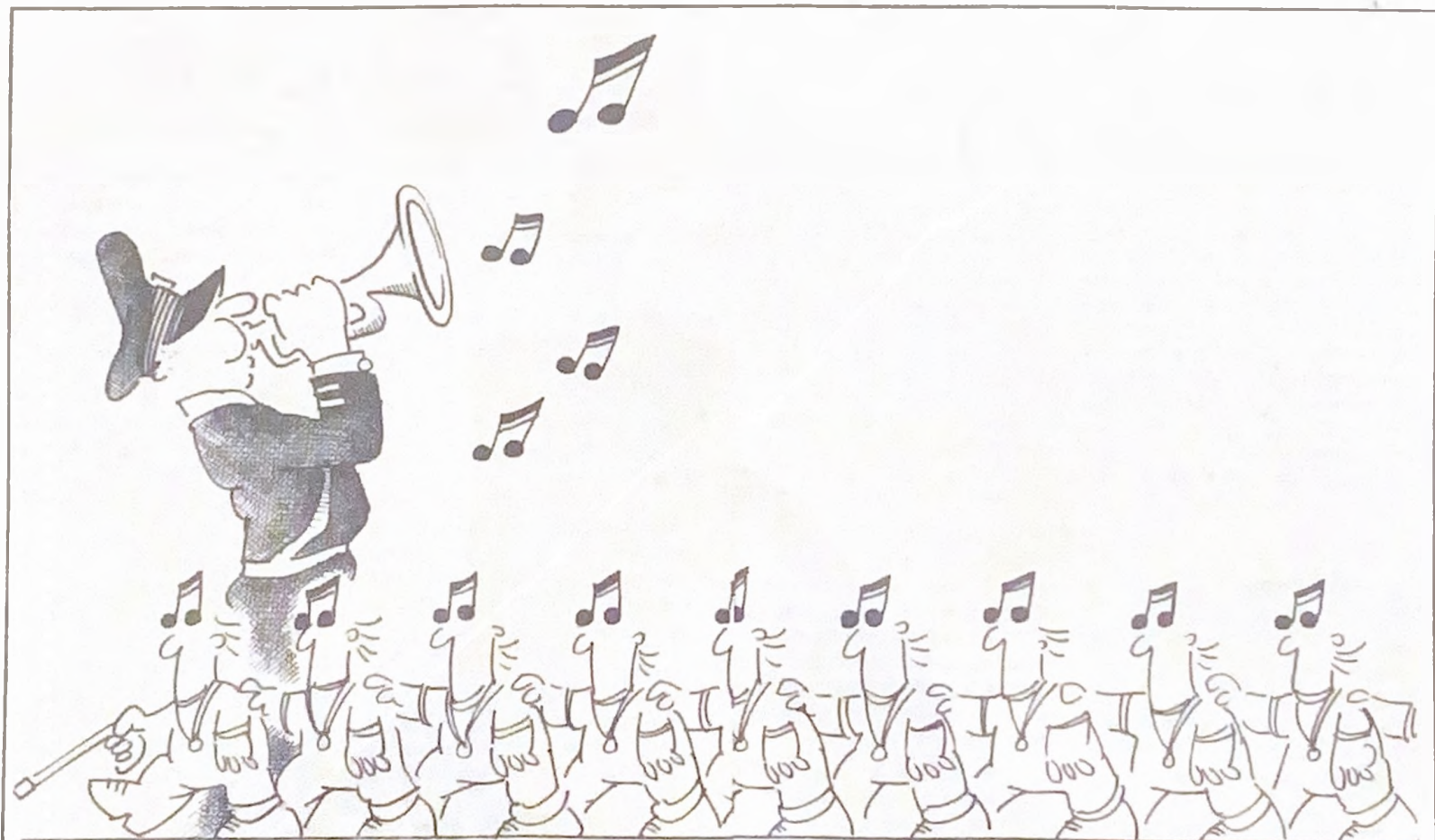
que la dictadura acepte las condiciones de Ferreira: amnistía general y libertad irrestricta de candidaturas.

Un paralelismo significativo entre Ferreira Aldunate y Pacheco Areco es que ambos han pasado fuera del país la mayor parte del período dictatorial (Pacheco como embajador en Europa). Pero las similitudes terminan ahí. Se considera a Pacheco como precursor, durante su presidencia (1967-1971) del deterioro institucional que condujo a la dictadura, mediante la implantación permanente del estado de sitio y la atribución de facultades especiales a las Fuerzas Armadas.

Los dos vienen, por cierto, de fracciones partidarias notoriamente pronorteamericanas y anticomunistas, lo cual no deja de determinar posibilidades. Hasta hace dos años, en medios de la oposición uruguaya se consideraba a Ferreira Aldunate como un candidato presidencial que Washington podría ver con simpatía en la etapa de apertura. La circunstancia de la acción opositora de Ferreira coincidió con la asunción de Carter y el planteo de su fugaz filosofía sobre protección de los derechos humanos. Pero el regreso del presidente hacia la tradicional diplomacia-gendarme estadounidense y su oportunismo en cuanto a la aplicación de la doctrina «neo humanista» parece haber devaluado la relación de Ferreira Aldunate con la Casa Blanca, en la medida en que cayeron también las acciones del lobby liberal dentro del partido Demócrata.

Pacheco sería ahora la alternativa (incluso como candidato único). Sus antecedentes autocráticos y su docilidad ante las Fuerzas Armadas lo convierten en probable favorito del Departamento de Estado, el Pentágono y las transnacionales, para aplicar en un Uruguay de «democracia autoritaria», la política binaria de reforma/-represión que los norteamericanos ensayan hoy en El Salvador y otros lugares de América Latina. ■

Carlos María Gutiérrez



Plantu. Sin Censura: «Pauvres chéries», Ed. Le Centurion

Horror y poesía en el penal uruguayo «Libertad»

La canción de los presos

El siguiente texto ha sido preparado por el escritor uruguayo Eduardo Galeano para *Sin Censura*. Autor de *Las venas abiertas de América Latina*, *Vagamundo*, *La canción de nosotros* y *Días y noches de Amor y de guerra*, ex director de la revista cultural *Crisis*, de Buenos Aires, Galeano vive hoy cerca de Barcelona y allí prepara su próximo libro. Estas líneas han sido redactadas en base a poemas escritos por los presos políticos de la cárcel «Libertad» (I) sobre delgadas hojas de papel de fumar, a espaldas de los carceleros. A partir de ellas, Galeano elabora una requisitoria sobre las condiciones de detención y, una parábola, en fin, sobre el Uruguay de hoy. Las ilustraciones que se reproducen son del dibujante Federico Aymá.

Mala noticia para los ingenieros del horror: la máquina de la muerte produce vida. Cada piecita luce intacta y en su sitio, se han revisado y aceitado los engranajes, se han seguido al pie de la letra las instrucciones de los técnicos internacionales de mayor experiencia y prestigio. Sin embargo, ahí está aleteando, más viva que nunca, el alma humana. Hombres aislados, torturados, cotidianamente sometidos al tratamiento de la destrucción, responden creando. No tiene la voz rota ni apagado el corazón quien es capaz de decir:

*órdenes
reglamentos
si hacemos caso omiso
a uniformes
rejas
si no tomamos en cuenta
a oficiales
y alcahuetes
lo dijo un compañero
y yo lo creo
aquí
en el calabozo grande
estamos presos*

La cárcel es la casa de cada ciudadano. ¿Quién no tiene prohibida

ras entre 1968 y 1975, y actualmente no se permite leer, en las bibliotecas públicas, los diarios y revistas publicados antes del golpe de estado de 1973. La orden de silencio es tan absoluta que están sometidos a censura, en el Uruguay, los diarios de Argentina y Chile, porque resulta demasiado libre la prensa de Videla y Pinochet. Más de la mitad del presupuesto nacional se dedica a financiar las tareas de vigilancia, persecución y castigo; en proporción, el Uruguay tiene el mayor presupuesto de represión del mundo entero. El derroche militar y policial podría explicarse, quizás, porque el gobierno considera que estamos en plena tercera guerra mundial, según explica un reciente documento de las fuerzas armadas editado por la Universidad de la República. Pero en realidad, es muy otra la guerra que están librando los militares de mi país. Para las fuerzas armadas uruguayas, convertidas en el partido político de las corporaciones multinacionales, el enemigo es la gente

*Es verde
pero murmura
es verde
pero habla
es verde
pero interroga
es verde
pero tortura*

*si hubieras escuchado
cómo discullen
alférez y capitán
mientras me daban*

En el marco de la campaña mundial por la amnistía, los poemas de los presos políticos serán editados en Suecia. Resultarán sorprendentes, para más de un lector, porque nada tienen que ver con el panfleto facilungo y porque revelan una insólita capacidad de hermosura en las peores condiciones imaginables. Han sido escritos por hombres sometidos a un continuo clima de tensiones y amenazas, deliberadamente montado para volverlos locos. En 1976, Edy Kaufman, de Amnesty International, reprodujo ante el Congreso norteamericano las palabras del director del penal de Libertad, ya que no se ha liquidado a tiempo a los elementos peligrosos para el país, y tarde o temprano habrá que liberarlos. «debemos aprovechar el tiempo que nos queda para volverlos locos». Los presos políticos uruguayos sólo pueden hablar por teléfono con las pocas visitas que se les permiten y tienen prohibido volver la cabeza, hacer guiñadas, caminar lentamente o con apuro y por misteriosas razones, también tienen prohibido dibujar peces, mujeres embarazadas y gusanos. Están obligados a pagar su hospedaje, como si la cárcel fuera hotel, a un promedio de quinientos dólares anuales. Son frecuentes las tentativas de suicidio en las celdas de castigo y también los simulacros de fusilamiento.

No son estos, sin embargo, poemas quejosos. No están sucios de auto-compasión. Han sido escritos desde la dignidad, no desde la lástima.

*Hablar brevemente con la
abeja
que pasó zumbando
decirle a la hormiga que se
apure
con su pan
para la compañera hormiga
contemplar la araña
admirar la belleza
de sus patas portentosas
y rogarle
que suba más despacio por la
tela
son todas formas
de la resistencia.*

Desde la dignidad, digo, pelea-da y salvada cada día:

Hoy me sacaron la capucha

Fracaso de los inquisidores y los verdugos. A la cultura popular, no hay prisión que la encierre, ni aduana que la pare, ni bala que la mate:

*Por qué será que el sargento
silba Viglietti
por qué será que el cabo
tararea Olimareños
por qué será que el soldado
canta Zitarrosa
por qué será que tienen
mierda en la cabeza*

En la ópera china clásica, el emperador decapita al mensajero que trae malas noticias. La cultura nacional auténtica estaba trayen-

do malas noticias para los dueños del poder cuando los militares se lanzaron, con el cuchillo entre los dientes, al asalto de los centros de enseñanza, las editoriales, los periódicos, los teatros, las galerías de arte, los tablados de carnaval y los escenarios de las fiestas populares. La cultura uruguaya recibió, así, el mejor homenaje de toda su historia porque, ¿qué se podría opinar de una cultura libre en una sociedad presa? La censura, la prisión, el exilio o la fosa esperaban a los culpables. La dictadura castiga a quien crea que el país no merece ser una cárcel o un asilo de ancianos. Al fin y al cabo se prohíben libros como se prohíben asambleas. Se prohíbe la palabra a los mejores escritores como se prohíbe la palabra al llamado «hombre común» cuyo salario ha sido reducido a la mitad en siete años y que no tiene ningún motivo para celebrar que en el Uruguay estén baratos el jamón de Dinamarca, el vino de Francia y la mermelada inglesa mientras cae verticalmente el consumo de leche y de zapatos.

Estos poemas de los presos políticos son, precisamente, obras del «hombre común», que no se limita a consumir la poca o ninguna cultura posible sino que se muestra capaz de crearla. La energía creadora del pueblo nunca está muerta aunque parezca, a veces, dormida, y no figura en los títulos de propiedad de los dueños del país y de la cultura oficial, que elogia a la muerte y rinde homenaje al miedo. A la sombra de la celda, el hombre persigue símbolos de identidad, signos de vida:

*Yo no la veo
tengo claro el concepto
lo que quiero decir
lo que quiero decirle
busco debajo de la frazada
por las dudas
no se me haya escondido la
muy puta
pero no está
no hay caso
no hallo la palabra
¡Ayuden a buscarla
compañeros!*

Estos poemas de amor, amor a la vida, al paísito nuestro y a las cosas más sencillas y verdaderas, han sido escritos con humildad. No tienen la arrogancia del héroe ni de la víctima y están a salvo de cualquier mesianismo. La cárcel ha enseñado, muy duramente, a encontrar la esperanza en la barriga de la desgracia:

*¡Arriba el ánimo compañeros!
estando el enemigo
estamos nosotros.*

El tiempo de la infamia es también el tiempo de la solidaridad. Quien espera salir alguna vez, también espera:

*haber aprendido
a desnudarme
y aceptar discretamente
que el abono fue
siempre será
doloroso
y nunca se está
en la vida jamás se está
de veras
solo.*



*A veces llueve
y te quiero
a veces sale el sol
y te quiero
la cárcel es a veces
siempre te quiero.*

Estos son poemas anónimos. Sus autores están presos en el penal de Libertad, que así se llama, por traición al lenguaje, la principal cárcel de presos políticos del Uruguay. Han sido escritos en hojillas de papel de fumar y se han deslizado a través de los barrotes y los anchos muros de ese campo de concentración. Por ser obra de los presos, los poemas simbolizan perfectamente la situación de un país que está, todo entero, en prisión.

*Lo dijo un compañero
si eliminamos*

la palabra? Una reciente orden de la Dirección Nacional de Relaciones Públicas de la dictadura uruguaya impide opinar sobre temas políticos a nadie que no sea general de las fuerzas armadas. Todos los habitantes del país son rehenes de libertad precaria, sin otro derecho que el de respirar y obedecer. El simple hecho de cobrar una cuota de un sindicato se considera incitación al delito y se paga con seis años de prisión. Se ha cambiado la partitura del himno nacional para que la música suene bajito cuando el coro grita: «¡Tiranos, temblad!», y así se obliga a susurrar la frase, porque el que se anima a gritarla marcha derecho a la pica eléctrica y la cárcel. Mientras existió la prensa de oposición, el régimen batió el récord mundial de suspensiones y clausu-

El senador Frank Church dijo en Estados Unidos que «Uruguay es la peor, aunque no la única, cámara de torturas de América Latina» y recientemente el almirante Hugo Márquez, miembro de la Junta de Comandantes en Jefe proclamó en Montevideo que los militares tienen órdenes de «respetar la dignidad del ser humano y no infligirle presiones físicas más allá de lo que es humanamente soportable». Por lo menos medio centenar de personas ha muerto víctima de torturas «humanamente soportables» y no existe un solo preso político que no haya pasado por ellas:

*Si vieras
las contradicciones que hay
en el ejército*

Conversación con Miguel Angel Estrella

«Es hermoso esto de volver al mundo con la certeza de poder vivir nuevamente a todo pulmón. El reencuentro con la familia, los amigos entrañables de siempre y la legión de nuevos amigos que me ha procurado la «gaffe» de los militares uru-

guayos, son un oxígeno extraordinario para retomar esa pasión dominante que es la música. Cuando puse otra vez las manos sobre el teclado, me pareció que el piano respondía con la sonoridad de un órgano».

Miguel Angel Estrella fue rescatado hace apenas un mes de los silencios de la prisión uruguaya «Libertad» por un amplio movimiento de opinión. Yo vengo a hablar con Estrella de música, a pedido de «Sin Censura» y tengo que recordarlo una y otra vez a lo largo de estas cinco horas en que dos compatriotas se encuentran en el exilio después de estos años sin precedentes en nuestra historia.

Pero sé que no hablaremos de música, o lo haremos como todos los que tienen en cuenta que el fin de ese arte no puede ser otro que contribuir a la felicidad humana.

Nos lanzamos en medio de las cosas y menciono un pasaje de una entrevista que Estrella concedió en París a poco de haber llegado, en la que habla de un concurso de piano que organizó en Buenos Aires, en octubre de 1977 —poco antes de su detención— «menos agresivo que los otros, donde cada miembro del Jurado explicaba su juicio a los candidatos y al público, dando su opinión sobre lo que el concursante debía corregir en su interpretación y por qué».

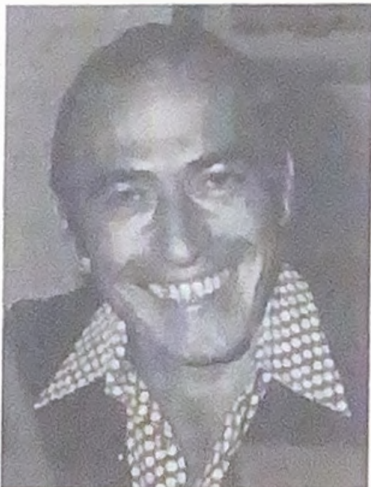
La referencia me había parecido reveladora de una concepción «democrática» de una práctica artística altamente solitaria y competitiva —y en esa medida desdichada— como es la del «virtuoso» del concierto.

Esa manera de proceder me parecía más educativa —comenta Estrella— y le daba un carácter más fraterno y humano a una competencia a menudo brutal. Hablé mucho de esto en aquel momento en Argentina, por radio y en la televisión.

Existe una absurda inversión de medios y fines; el solista Fulano es más importante que la música que interpreta. Por otra parte, es difícil tocar bien en un concurso, pues su preparación está más signada por la vocación de ganar que la de hacer música. Hay que pensar, además, que generalmente hay allí treinta personas que lo único que esperan es que el otro lo haga mal. Por otra parte, las competencias transcurren en una sala fantasmagórica, ante jueces invisibles agazapados en el fondo sombrío de un palco.

Comienza a desgarrarse así una temática: esas formas crispadas de la vida musical velan el hecho de que la música ha sido expropiada a quienes la dieron origen. El programa de toda una vida, de una generación, no puede ser otro que devolver al pueblo lo que le pertenece, incluida la llave perdida de su identidad a través del arte auténtico, convertido en escándalo, desde que continúa siendo privilegio de una minoría.

Escenario: Tucumán, centro de la industria azucarera del norte argentino. Corría el año 1971, yo había vuelto a la Argentina después de una temporada en Europa y estaba decidido a emprender un trabajo en el que pensaba desde que era muchacho y que tenía que ver con la universalidad del len-



Miguel Angel Estrella

guaje musical: lo que siempre he preferido en mi trabajo de intérprete ha sido llevar la música que se suele llamar «clásica» a los que habitualmente están privados de ella.

No creo que se pueda dividir la música en «clásica» y «popular». La mayoría de la música «clásica» —desde antes de Bach hasta después de Bartók— tiene orígenes populares. Si fuera imprescindible dividir la música, yo diría que hay buena y mala música.

La falta de una cultura musical no es tampoco un obstáculo para gozar la música «clásica». Tuve la prueba de esto en Bolivia, cuando toqué para los sectores indígenas más desheredados. Y esto me abrió un panorama muy amplio, porque sentí realmente que la música de Bach, Beethoven y Mozart no tenía fronteras cuando se ofrecía a esos públicos sin paternalismos, con espontaneidad y sencillez.

Volviendo a Tucumán. En 1971 me llamó un grupo de jóvenes de la Acción Católica, que conocían mi experiencia en Bolivia a través del diario «La Gaceta» de Tucumán. Eran músicos muy jóvenes, de entre 18 y 20 años, que por puro fervor habían decidido estudiar las tradiciones culturales de los campesinos pobres en los valles calchaquies. Es sabido que el hombre del norte es por inclinación cantor.

Pero cuando esos jóvenes comenzaron a recorrer los pueblos, sintieron una gran tristeza. Nadie recordaba la música tradicional, no sólo los jóvenes, también muchos viejos la estaban olvidando. El único vínculo con la civilización era la radio y se sabe que la radio responde a intereses comerciales. Se difunde la música que hace vender. De esta manera, en los valles calchaquies, se estaba olvidando una música bella y profunda, para tararear las tonadas de moda.

Pero esos muchachos de la Acción Católica eran cabeza dura como suele serlo la gente del norte, y comenzaron a visitar a todos los viejos de la región. Así reunieron un material extraordinario de canciones y poemas, que en algunos casos databan de varios siglos, y que eran parte de la cultura popular.

Con todo ese material y el que pudieron recoger en centros de documentación y en bibliotecas, volvieron a los valles y recomenzaron su tarea en una pequeña escuela primaria de un pueblito llamado «El Potrerillo». Buscaban que esa población avanzara hacia sí misma y para eso era necesaria una excursión a las fuentes, recordar una tradición sepultada por los productos degradados de la radio.

Pronto descubrieron que los niños eran muy inclinados a la música, no les costaba cantar a dos o tres voces y crear melodías. A través de los niños les fue fácil llegar a toda la población, que no debía tener más de 200 habitantes. Se preguntaron entonces que pasaría si allí se diera un concierto de música «clásica».

Cuando llegué, encontré que habían instalado un piano en el patio de la escuela. Tocar para esos compañeros de mi infancia, que nunca habían visto un piano, ni oído hablar de esa música, me hizo sentir frente al mayor compromiso de mi vida profesional.

Recuerdo el silencio tenso con que siguieron una sonata de Mozart. Me dirigí a un viejo a mi lado, que tenía una mirada transparente, y le pregunté qué pensaba de esa música. Me contestó: «es tan hermoso que no se parece a nada». Seguí tocando otras obras. Cuando terminé una partitura, el hombre me preguntó quien había hecho esa música. Le contesté que Bach. Entonces dijo que no lo conocía y que por tanto no era tucumano, debía ser un catamarqueño. Le dije que tampoco era catamarqueño, sino que había vivido en Alemania, hacía más de doscientos años, y que escribía esa música con la participación de su numerosa familia para que todos los domingos la gente la cantara en la iglesia del pueblo. Luego, su música había caído en el olvido hasta que otro hombre, llamado Mendelsohn, la redescubrió el siglo pasado, y ahora se tocaba en todas las salas de concierto.

El viejo explicó entonces para todos que lo que había pasado es que de esa música, que un hombre había escrito ayudado por sus hijos para que la cantara el pueblo los domingos, se habían apropiado los mismos que se han apoderado de todas las cosas buenas de la vida, la comida, la ropa, las viviendas, la salud, la instrucción, y así es como de la iglesia del pueblo había pasado a las catedrales de los ricos, ahora era la tarea de todos devolverla al pueblo.

Cuando terminé el concierto, me pidieron que volviera porque les había gustado mucho el piano y la música que salía de adentro. Pasaba el tiempo y nadie se iba. Entonces le pregunté al director de la escuela si se esperaba que sirvieran algo. No —dijo— aquí somos demasiado pobres. Si se quedan es porque probablemente quieren estar con vos.

Volvi al patio. Entonces me dirigí al hombre de mirada transparente e inhibido por su seren-

dad, le lancé una de esas preguntas tontas, como las que se suelen hacer en los interviews: ¿qué es lo que más te gusta en el mundo? «Mi mujer» —respondió. Yo no podía decir palabra, ante la hondura de esa respuesta. Y repetí: «Mi mujer, mis hijos y mis nietos, porque también tengo nietos. Pero vos muy pronto tenés que volver por aquí» —dijo. ¿Comprendés lo que te quiso decir? —me preguntó una mujer que estaba a su lado. Contesté con la cabeza. La mujer prosiguió: «estábamos diciendo que esta música que sale del instrumento es como un vicio para vos y ahora también para nosotros. Cuando se tiene un vicio se sabe lo que es, no se lo puede dejar. Por eso te pedimos que vengas pronto».

Aunque no fue fácil, pude volver varias veces. Un verano me quedé quince días en ese pueblo e hice una amistad que fue calando hondo. Esta actividad era menos inocente de lo que se piensa, a los ojos de la oligarquía que siempre ha dominado en Tucumán y en el norte.

Cuando, tiempo después, se organizaron giras en diversos pueblos de la provincia, a pedido de los campesinos, un buen día tropezamos con la dificultad de que por resolución superior el piano con que contábamos —que era propiedad del Estado— no podía salir de la ciudad de Tucumán. Inútil fue mover cielo y tierra. Se atribula al instrumento, evidentemente, alguna calidad subversiva que lo hacía peligroso al contacto con el pueblo. Los legisladores amigos con los que hablé —era antes del golpe de Estado— me dijeron: no podemos hacer nada, esto viene directamente de los dueños de los ingenios.

Los orígenes

¿Qué significaba esta experiencia para mí? Cuando yo vuelvo a Tucumán aspiro convertirme en un soldado de la cultura. Allí creo haber hecho mis experiencias más auténticas y haberme insertado profundamente en el proceso que entonces vivía el país. Durante ese tiempo mantengo mis salidas al exterior, ya que soy consciente que en Argentina —como en el resto de América Latina— es importante y a veces imprescindible ser conocido en los países desarrollados para poder vivir del trabajo de músico.

Comienzo entonces a realizar una actividad en estrecha relación con la FOTIA (la Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera de Tucumán) adherida a la actualmente disuelta CGT. Me relaciono igualmente con la Federación Indígena.

Como delegado de la FOTIA emprendo viajes por América Latina, con la aspiración de llevar la música a sectores marginados y contribuir a un relevamiento de los valores culturales de nuestros pueblos. Así es como en 1974 la

FOTIA presenta un proyecto a la CGT y al Ministerio de Relaciones Exteriores para que se organizaran viajes de artistas populares y «clásicos» que llevarán, a través de su quehacer, una imagen real de los países de origen. Las presentaciones debían hacerse en los países hermanos a través de los sindicatos locales.

El norte había sido el sitio de tu infancia... Sí, nací en Tucumán, pero los siete primeros años de mi vida los pasó en un pueblo llamado Vinara en la vecina provincia de Santiago del Estero. Desde chico me gustó el canto y el baile folklórico. Nos reuníamos una vez por semana, en casa de un tío viejo. Don Dardo Jiménez se llama, que todavía debe hacer de curandero en Vinara, para cantar, bailar y contar historias fantásticas sobre los misterios del monte y sus personajes legendarios.

«Después nos fuimos a Tucumán, donde entré como cantor y guitarrista en un conjunto folklórico juvenil. Yo quería estudiar el piano, pero para eso era necesario trasladarme a Buenos Aires y mis padres no querían que yo me fuera tan niño —tenía por entonces 12 años».

«Corría el año 1949 y mis padres decidieron ahorrar mensualmente una suma que me permitiera después pagar mis estudios. Nuestros recursos eran escasos. Mi padre era poeta y librero. Mi madre maestra de campaña. Fue un acuerdo serio y se cumplió íntegramente».

«Hasta la fecha de viajar, me dediqué al teatro. Fui actor y fundador del primer teatro independiente de Tucumán, que entonces llamamos «Teatro del Cardón» y que hoy todavía existe, o debería existir, con el nombre de «Nuestro Teatro». Hacíamos obras del repertorio local y nacional y también Cervantes, Molière o Lope de Vega. Funcionábamos en un subsuelo de un bar de Tucumán, salíamos a hacer teatro trashumante por los valles tucumanos y llegábamos hasta las provincias vecinas, Santiago del Estero y Catamarca. Más tarde, buscaría reproducir esta experiencia con la música».

¿Y Buenos Aires? Mi ingreso a Buenos Aires fue duro. Me resultó una ciudad al principio muy difícil e incomprensible. Aunque es una ciudad que ofrece todo musicalmente. Ahí conocí a grandes maestros por los que guardo un recuerdo imborrable: primero fueron Adolfo Mindlin, Jacobo Ficher y Orestes Castronuovo. Mas adelante lo más importante de mi formación transcurrió con Celia de Bronstein y Erwin Leuchter, ambos extraordinarios maestros, con instinto agudo, lucidez y autoridad. Siempre vi en Celia a un gran maestro de piano.

«Pero también conocí en Buenos Aires lo que nunca acepté de la profesión: el espíritu individualista y competitivo. Además, desde el punto de vista de una política cultural, el panorama era desolador: no había becas y sí discriminación política. Yo extrañaba el calor, el ritmo del tiempo en el norte con su disponibilidad».

«Lo fundamental para mí en aquellos años fue conocer a la que sería mi compañera hasta su muerte, Martha, que era cantante y a la que conocí circunstancialmente en el colectivo 105 que trotaba por el empedrado de una calle de Devoto. Nunca hubiera llegado a entender a Buenos Aires».

Testimonio de Julio Cortázar sobre la campaña de alfabetización en Nicaragua

La batalla de los lápices

sin Martha y sin la militancia en el peronismo. Yo no era peronista cuando llegué a la ciudad aunque siempre había guardado un recuerdo imborrable de Evita. Me sentí parte de Buenos Aires ese año de 1966 en que se dio el golpe de Onganía y entramos a militar en el movimiento peronista.

La experiencia europea

«El primer viaje a París había sido un año antes. Allí tuvimos una corte pero intensa amistad con un organista, Marcel Dupré. Era un gran organista e improvisador. Habíamos entrado con Martha casualmente a la iglesia de St Sulpice y nos fue fascinando su interpretación a medida que nos internábamos en la nave. Insensiblemente fuimos subiendo la escalera nos encontramos con un hombre muy viejito y muy maravilloso con el que hicimos una relación fugaz e intensa, un ser humano que hacía música y se mantenía al margen de las banalidades mundanas.

Por entonces, conocimos también a Nadia Boulanger, maestra y amiga. Mujer admirable con cabeza propia, su posición siempre en las antípodas de lo superfluo y pretencioso. En esta gran ciudad deslumbrante que es París, ella representaba el lado no mundano, el compromiso de la música austera, seria, lejos de los efectismos que muchas veces supone una carrera de brillo. En París, yo había oído decir a famosos maestros: «cuando me digas que tocas trescientas veces por año, habrás triunfado». Nadia estaba en contra de esas cajitas musicales.

Un piano abierto, una partitura sobre el atril. Los indicios de que Miguel Ángel Estrella ha vuelto a trabajar en el ámbito acogedor de la casa de Yves Haguenauer, el inspirador de ese comité copresidido por Yehudi Menuhin, el compositor francés Dutilleul y la recientemente fallecida Nadia Boulanger, que liberó a Estrella y contribuyó a iluminar el drama uruguayo. Dos horas por día de estudio por ahora, el resto del tiempo todavía es la espera de los hijos, que deben venir de Buenos Aires, los amigos, la gente que se acerca de todos los horizontes.

«He recuperado la vida. Hay que pensar en lo que significa estar preso. Nos decían todos los días, en todo momento, que nos iban a destruir. Yo tenía bastante voluntad y compañeros excelentes. Lo que tratábamos de no perder es la dimensión del futuro, a pesar de que las rejas se interponían siempre entre todo. Así, mi obsesión estos dos años y medio fue continuar pareciéndome a mí mismo. Tratar, en la medida de lo posible, de continuar siendo como yo era antes, afuera. Quizás por eso, me sancionaron cien veces por reirme.

«En fin, hoy soy el mismo de hace veinte años, cuando aquel colectivo trotaba por las calles arboladas de un barrio de Buenos Aires, acababa de conocer a Martha y estaba asomando a la militancia popular.

«No tocar 300 veces por año no me interesa. La vida de un artista sólo es posible en el país que ama entrañablemente. Apenas pueda hacerlo, quiero volver a tocar en nuestra Latinoamérica».

Rodolfo Mattarollo.

En la nueva Nicaragua organizar algo significa en la mayoría de los casos improvisar, perseverar en la improvisación y darle coherencia y forma a medida que se avanza. Así, con los últimos disparos que marcaron el desbande y la fuga de Somoza y sus secuaces, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional invitó al pueblo a preparar con carácter de alta prioridad una cruzada de alfabetización que de hecho significaba que casi la mitad de los nicaraguenses se entregaría a la tarea de enseñar a leer y a escribir a la otra mitad. El resultado fueron seis meses de preparación a base de un mínimo de recursos y un máximo de entusiasmo. La campaña acaba de comenzar en todo el territorio del país, y su duración no puede preverse todavía.

Vista desde el exterior, esta admirable tentativa de autoconcientización no podía dejar de provocar comentarios y celos en aquellos sectores internacionales que tienden a mirar el proceso nicaraguense como una repetición del cubano, y que en el aporte pedagógico de Cuba (centenares de maestros especializados en alfabetización) sospechan la presencia de su línea política entre cada línea de las cartillas de lectura, seria, lejos de los efectismos que muchas veces supone una carrera de brillo. En París, yo había oído decir a famosos maestros: «cuando me digas que tocas trescientas veces por año, habrás triunfado». Nadia estaba en contra de esas cajitas musicales.

Nadie puede cerrar los ojos al hecho de que al término inmediato o mediato de su recons-

trucción nacional, en el que la alfabetización representa un factor capital, Nicaragua habrá entrado en una fase que debería encaminarla naturalmente hacia el socialismo, por supuesto, quienes sigan prefiriendo desde dentro o fuera del país una democracia de fachada liberal y transición teleguiada, varán en la asistencia pedagógica cubana una punta de lanza destinada a acelerar el proceso de socialización. La realidad práctica es que si por alguna razón Cuba no hubiera creído conveniente enviar maestros a Nicaragua, la campaña se estaría desarrollando de la misma manera que se «encasa» no necesitaban ni necesitan de nadie para darse cuenta de la importancia primordial de este primer esfuerzo de concientización en escala global, la solidaridad cubana es tan útil como bienvenida, al igual que la de otras fuentes internacionales, pero de ninguna manera tiene la gravitación que los malintencionados no han dejado de subrayar.

Vengo de pasar casi tres semanas en la capital, en la costa atlántica y en diversas ciudades del país, y he tenido oportunidad de verificar hasta qué punto el deseo y la voluntad de alfabetizar y alfabetizarse nace de un sentimiento que deriva directamente de la conciencia de libertad y por ende de responsabilidad que domina en todos los sectores ligados a la lucha por la liberación y a la enorme tarea de levantar el país de las ruinas en que lo dejó el odio y la crueldad del régimen de Somoza. En poco más de seis meses, las líneas de la campaña han sido tendidas y los escasísimos recursos disponibles puestos a disposición de los organizadores. Es bien sabido que los principales alfabetizadores serán los alumnos de los liceos secundarios, encuadrados por los estudiantes universitarios y el cuerpo docente nacional. Con una tasa de analfabetos que según algunos cálculos llega al 60 por ciento, y una geografía que vuelve azaroso y hasta peligroso el acceso a las regiones más abandonadas del país, es fácil imaginar los problemas de todo tipo que la campaña plantea a sus responsables directos. Niños y niñas de los liceos manifestaron desde un comienzo su deseo de ser enviados a los lugares más alejados para quienes los conocen como yo, para quienes han podido hablar con ellos, este deseo es más que compren-

sible, pues representa para estos adolescentes una continuación directa de la lucha de liberación sostenida por sus mayores e incluso por muchos jóvenes de su edad. Los alfabetizadores se consideran a justo título como una milicia sandinista y precisamente porque conocen las dificultades y los riesgos de su misión insisten en que se les asignen los puestos más penosos.

En los últimos meses circularon amenazas de origen claramente somocista en las que parodiando una frase célebre de la guerra se afirmaba que «en las montañas se enterrará el corazón de los alfabetizadores». Si estas amenazas no parecen demasiado realistas dada la actitud y la vigilancia del pueblo nicaraguense, nadie olvida que en Cuba hubo niños alfabetizadores asesinados por los bandidos que se habían alzado en la sierra del Escambray. Dadas esas condiciones, la Junta de Gobierno tuvo buen cuidado de exigir que todo alfabetizador menor de edad debía ser autorizado por escrito por sus padres, lo cual creó problemas en parte inesperados en la medida en que muchas familias temieron por la vida de sus hijos y les negaron la autorización. Estando yo en Managua, este problema se discutía diariamente en los periódicos. La Junta estaba dispuesta a no ejercer la menor presión, pero ocurrió que los alumnos ya autorizados se solidarizaron abiertamente con aquellos compañeros que hubieran querido acompañarlos en la campaña y no podían hacerlo. Comisiones espontáneas de chicas y chicos iban a visitar a los padres para tratar de convencerlos de que cambiaren de actitud; entre tanto, la inmensa mayoría se entrenaba en los liceos y campos de deportes para familiarizarse lo mejor posible con lo que deberían enfrentar pocas semanas después.

Muy brevemente, los problemas mayores consisten en el aislamiento geográfico y en las diferencias étnicas del país. La región del Pacífico tiene accesos más fáciles desde los grandes centros urbanos, Managua o León por ejemplo, pero la vasta franja de la costa atlántica está separada de la opuesta por inmensas selvas vírgenes que sólo pueden ser atravesadas por escasas rutas. Para ir de Managua a Bluefields, por ejemplo, hay que trasladarse en automóvil hasta el puerto fluvial de Rama, donde barcas lentas e incómodas

descienden los interminables meandros del río Escondido para llegar a destino después de muchas horas de viaje. Esta incomunicación, ya tradicional, acentúa las diferencias entre los pobladores de las dos costas, al lado que da al Pacífico puede calificarse de «blanco», la costa atlántica comprende las grandes comunidades indígenas, la principal de las cuales es la de los mizquitos, poseedores de una cultura profundamente arraigada y que exigirá una alfabetización en su propia lengua además del español. Hay asimismo núcleos considerables de población negra, que habla principalmente el inglés y que en alguna medida está más vinculada con Jamaica que con el resto de Nicaragua. Puede imaginarse lo que representa esto como tarea para las jóvenes brigadas de alfabetizadores que deberán adaptarse progresivamente a ambientes muy disímiles y enfrentar problemas de alimentación y de salud para los cuales no se cuenta con los recursos necesarios.

Tal vez, en definitiva, más que la alfabetización en sí misma, lo positivo y lo fecundo de esta vasta operación emprendida por el pueblo para el pueblo reside precisamente en la ruptura de las barreras físicas y mentales que separaban a los núcleos principales y eran un factor debilitante frente a un régimen retrógrado que nada hacía para acercarlos. Los jóvenes de Managua o de Estelí, del lado del Pacífico, van a convivir con la gente del litoral atlántico y de las aldeas perdidas en la floresta casi virgen, por su parte, los habitantes de esas regiones van a recibir una información que por encima o por debajo del mero aprendizaje de la lectura y la escritura, los ayudará a inscribirse más plenamente en la gran corriente histórica iniciada hace cinco décadas por la gesta de Augusto César Sandino y que culminó con el triunfo del 19 de julio de 1979.

Tanto el gobierno como los protagonistas de la campaña saben que la verdadera batalla que hay que ganar es la de la unidad profunda de un pueblo que en muchos aspectos se busca todavía confusamente y no tiene ideas precisas sobre el derrotado que deberá seguir después de la victoria. Los lápices son los fusiles de esta nueva y difícil batalla, en la que se juega la infraestructura mental y moral de ese pequeño admirable país.

Julio Cortázar.

libros · discos · café · galería

gandhi

miguel angel de quevedo 128 / 130 tels. 548 19 90 / 550 18 84

DEBATE

REVISTA
INTERNACIONAL
MARXISTA

Dirección: Miguel Ángel García
Bimensual en castellano
Editado en castellano en Roma
Suscripciones así como números
Indicar desde qué número
así como recibir la suscripción
Gros a nombre de Francisco
Consoli
Diseño: Revista Internacional
Debate
Libreria Vecchia Tapa
Piazza de' Medici 11A
00186 ROMA Italia

La aparición en el extranjero de cuatro novelas argentinas

Del peronismo a la catástrofe

Cuatro años después del golpe de Estado en la Argentina, varios novelistas, la mayoría en exilio, comienzan a publicar sus obras en México y España. Varios de los textos giran en torno a la «catástrofe», a la derrota, o centran su atención en las relaciones de poder. Desde Barcelona, Nora Catelli escribe sobre cuatro novelas: *El cerco*, de Juan Carlos Martini (1); *Cuerpo a cuerpo*, de David Viñas (2); *No habrá más penas ni olvido*, de Osvaldo Soriano (3) y *Dios no nos quiere contentos*, de Griselda Gambero (4).

(viene de la página 1)

Creo que el nombre del general es más que una clave, porque la obiedad de Alejandro Agustín Lanusse, «Cano» y el «uruguay» evoca a Pedro Eugenio Aramburu hacen pensar más bien en una suerte de alegoría de un cierto tipo de jefe que fue posteriormente rebasado por los acontecimientos. Mendiburu es edecán de Illia durante la visita de De Gaulle a la Argentina, es comparado con Ignacio de Loyola, invoca a Sarmiento y al Horacio (Quiroga), lee *Le Monde Diplomatique*, entre sus antepasados se cuenta un anarquista catalán (Clans), invoca las líneas institucionales del ejército (Belgrano, San Martín, Roca) y a «mi bisabuelo Facundo». Pero —le cuentan siempre sus amigos y compañeros de promoción, y sus hijos y posteriormente su amante Elvira y sus ocasionales partenaires masculinos— a partir del setenta algo se rompe. Los curules empiezan a usar pullover, han muerto ejecutados quince compañeros de su promoción, él es responsable de Trolew, se entrena en Panamá, pierde el control ante sus subordinados y finalmente la carcoma llega a su propia familia. Alejandro C. Mendiburu se convierte en un jefe «sin mando de tropas» y acaba —como tantos otros— intercediendo por su hija o por su hijo ante otro general como él. La respuesta: no puedo hacer nada, no depende de mí.

Hay en *Cuerpo a cuerpo* una diferencia fundamental con respecto a otras novelas inmediatamente anteriores que tratan sobre el poder y el dictador. Los patriarcas, supremos y tiranos constituían una unidad con respecto al poder. Eran una fuerza centrípeta que operaba sobre un entorno más o menos inerte, entorno que iba sufriendo las absorciones del horror despótico y unipersonal. En cambio, el jefe de Viñas es jefe en tanto pertenece a una institución. Y no es él —como individuo— sino la institución la que se va degradando. El mecanismo del poder se convierte sólo en mecanismo del terror y los señores de la guerra, los lúcidos administradores y herederos de la Argentina del 80 ya no tienen nada que hacer. El terror no necesita hombres fuertes y lúcidos, es un centro anónimo, sin rostro, una fuerza centrífuga con un brazo mecánico que no distingue entre víctimas y verdugos. Entonces, naufragio de la institución militar que con intervalos y entredichos gobernó el país hasta 1973. Y constatación de una fractura, una hecatombe verdaderamente única dentro de la clase dominante: hijos que entregaban a sus padres militares o ganaderos o

ejecutivos y padres que aceptaban la muerte y la tortura de sus hijos. Verdadera guerra civil entre gente de dos apellidos. No sé, a ten poco tiempo, sin cifras y sin otro tipo de estimaciones, si este hecho significó una ruptura sin precedentes en la historia argentina, pero *Cuerpo a cuerpo* da cuenta del espectáculo y se detiene ahí.

Ciertas novelas tienen un gesto

Mendiburu tiene conciencia de la situación. Y más, tiene conciencia de la Historia. Como Viñas. Los dos reflexionan, piensan, se repelen en el desgarramiento de la última frase. Escriba a sueldo. El periodista es un intermediario del ensayista.

Así como *Cuerpo a cuerpo* es una novela jamesiana (en el limitado sentido que le di antes) *No habrá más penas ni olvido*, la novela de Osvaldo Soriano, que acaba de aparecer, es su revés. Ni el mundo de los poderosos de *El cerco* ni el de los jefes de *Cuerpo a cuerpo*. Ni metáfora ni símbolo ni reflexión. Omnipresencia del acontecimiento. Reducción al absurdo a la risa y finalmente a la mueca de un episodio en la Argentina peronista: el «navarrazo» (5) trasladado a un pueblo minúsculo en la provincia de Buenos Aires. Un pueblo donde todos son peronistas salvo un comunista de toda la vida y los gorilas de toda la vida. De pronto, viene de Tandil la orden de depuración. Invocando la pureza doctrinaria, la fidelidad a las veinte verdades, el «primerhorismo» la verticalidad, se pone en marcha un dispositivo que empieza por ser cómico hasta convertirse en una

recluta a un preso y a un agente de policía al que esclende a cabo. Atrincheros recibirán la ayuda de Cerviño el fumigador borracho con su avión *Torito*. Del placer Moyano y de Pelaez el loco del pueblo. Contra ellos, el comisario la trupa, el intendente de Tandil y los «civiles», los famosos muchachos de armas largas, los «paras». En un día de verano de treinta y seis grados y una noche de lluvia lo que comienza como un sainete termina como un gigantesco naufragio en un círculo del infierno de Dante, el de la mierda, cuando *Torito* bombardea con guano todo el pueblo. Pero ya hay muertos y la sátira se va convirtiendo en invectiva, al contrapunto humorístico del diálogo («Prisionero de guerra», le dice un montonero al comisario. «¿Qué guerra?», —Esta—) va desapareciendo, y el grotesco, que todavía permite distancia, se pierde ante las diversas formas de la muerte. Pues hay formas de la muerte, como la de Ignacio, ante las cuales ninguna clase de distancia es posible. Cuando está por empezar la definitiva tragedia (la intervención del ejército), la novela termina, se interrumpe.

En el amanecer casi abstracto de la pampa, el sol sale para «un día peronista» y el guiño de la frase (sólo para argentinos) cierra un *fading* de dos páginas. Se ha detenido la cámara, se desvanece el delirio «cinematográfico».

Pero en medio del puro acontecimiento alguien piensa. Para el pueblo de Colonia Vela esa es una gran trifulca, una batalla sin guerra. Sin embargo en otro lugar, los civiles de las armas largas y los jóvenes de la *Juventud* habían realmente declarado la guerra. Para ellos, los muertos sin sentido tienen un sentido que quizás aparezca hoy como imaginario o delirante. Elegir la ironía —para narrar— es situarse en favor del presente. *No habrá más penas ni olvido* es una elección, a veces tierna, siempre feroz, del presente. Ya no hay idealización posible.

Al leer esta novela (la segunda de Soriano, escrita en Buenos Aires en 1974) se recobra ese folklore terminológico, entre cursi y siniestro (sinarquía, enemigo apátrida, tronar el escamamiento) y es posible recordar su no menos siniestra hermenéutica. De todo el arsenal retórico de esos años, el texto se abre con una frase («Tenés infiltrados») y se cierra con

otra («Un día peronista»). ¿Qué es un día peronista? ¿Un día de sol, un día de primavera, un día de triunfo, el día de triunfo? Para los sobrevivientes (¿van realmente a sobrevivir?) de *No habrá más penas ni olvido* es el momento de un sueño: traerlo a Perón, mostrarle a todos cuantos murieron por él. En Colonia Vela, claro, un pueblo imaginario.

En *Dios no nos quiere contentos*, Griselda Gambero roza apenas el tema de la «catástrofe», pero cuando lo hace, el peso de la tragedia lo vuelve concreto y lo independiza casi de la historia. La Ecuyera, su personaje, se enamora de un villero que pasa de ladrón a obrero y un buen día desaparece con toda su familia. Alguien se lo dice a ella, y agrega: «¡Todo se lo lleva el viento!» En este país, todo se lo lleva el viento. Pero en ese país donde todo se lo lleva el viento hay que tener cuidado con «los otros peligros de la calle», no los intrascendentes que podían partir de asaltantes, pederastas y drogadictos, sino del peligro de otros uniformados, los que se mimetizan de hippies o sediciosos con barbas propias o postizas, cabelleras de Cristo en el hueco de los Olivos, turistas ingleses o brasileños que balbuceaban una jerga incomprendible mientras tendían las orejas que aleteaban como radares para sorprender conversaciones, confanzas, confesiones de amor o de odio. Ya no perseguían planes revolucionarios, sino exceso de sentimientos, sombras de inteligencia. ■

Nora Catelli



Grabado en madera de la «lira popular», Chile.

El gesto de *Cuerpo a cuerpo* es el episodio con que empieza: el día que el general Mendiburu cumple cincuenta años se acerca a su hijo Marcelo, lo agarra de los testículos y le habla, socarrón, agresivo, tierno, guarango. «Jureme que detenta dos amigdalas inocentes y espesas. ¿O no son más que dos albóndigas más secas que taciturnas?» De eso se trata: de tener cojones y de cómo se tienen. Más allá de la diferencia de los sexos, los cojones se convierten en un equivalente corporal de la conciencia, en su correlato, en su implicación lógica. Eva tenía cojones («Nos morió los cojones a todos. Es la única que los lleva puestos») Perón no los tenía. Pero en la Argentina de hoy, para ejercer el terror, ya no hacen falta cojones. Adiós a los dueños de la tierra, a los hombres de a caballo, a los generales.

Toda esta novela es una gran proposición general, un gigantesco esfuerzo por pensar, buscando orígenes, estableciendo genealogías y legitimaciones y finalmente aceptando la extinción de un modelo. Henry James decía que las figuras o agentes de cualquier drama sólo son interesantes en la medida en que se sitúan en respectivas situaciones y que por lo tanto, en el centro de la intriga tiene que existir una inteligencia aguda.

máquina demente. El Intendente —su único empleado, Mateo, es acusado de «marxista-comunista»— decide resistir al delegado del partido peronista aliado con el comisario y con el exgorila Guzmán. Para defenderse

EL VIEJO TOPO

Nuestros lectores pueden adquirir también la colección encuadrada de EL VIEJO TOPO

TARIFAS

Extras y números atrasados 125 ptas.
Volumenes encuadrados (1-6)
II (7-12)
III (13-18)
IV (19-24) 650 ptas.

Extra 1 Franquismo.

Extra 2 La URSS y los países del Este.

Extra 3 Violencia y terrorismo.

Recorte o copie este cupón y envíelo a El Viejo Topo, Rambles, 130, 4.º, Barcelona-2 (Utilice letras mayúsculas).

Nombre

Domicilio

Población D.P.

Provincia

Deseo recibir:

☐ revistas atrasadas números: extras n.º

☐ Volumenes encuadrados

☐ cubiertas

☐ tomos

El importe total de ptas. más gastos de envío lo hará efectivo:

☐ contra reembolso

☐ adjunto cheque bancario giro postal núm.

☐ en sellos de correos

Elegía a Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez

por Roberto Armijo

El hombre que vivió su virtud
se deshace envuelto en sangre
ya no aconseja a su pueblo
Un pastor de pueblos así
no nace como hierba en los mases del trópico

Su enseñanza tiene semejanza con las lluvias
Cayó en la tierra reseca de mi pueblo
este hombre realizado por milagro
Vivió entre mi pueblo
tocó sus llagas
y generoso se puso a tejer su traje de sangre
Despreció el brillo difícil de la vanidad
y como vio cosas que no vieran sus semejantes
guardó el anillo de príncipe de la iglesia
y con la púrpura de su propio sufrimiento
tejió el hilo de su verdad

En su plegaria soportó la tristeza
ahí está su muerte
que no necesita de explicaciones

Sus enemigos han creído ganar la partida
pero mi pueblo se reunirá como las espumas
de un oleaje que no reposa

Es cierto que la oreja del terrateniente
ya no oirá su versículo
ni la oreja del general
oír su palabra señalándole sus crímenes
pero es cierto
todos miramos como se estrema de honor el mundo
cuando amasó en tristezas
sus manos que oraron

Lo lloro
como lo hace José el Carpintero
Pedro el Pescador
Juan Pueblo
y Ana
y María que molió maíz
y Marta la guerrillera

Lo lloro por su virtud
por su nobleza
siempre odiada
y que ahora cae al torrente
enmudeciendo el vuelo de los pájaros
nutriendo el aluvión de fuego de mis volcanes

En este tiempo
de corazones gruesos
un pastor así revive el mito
Su muerte recorre el mundo
golpeando las tinieblas de la opresión

Justo a mi pueblo vive pegada su sombra

Recuerdo diciéndome
la unidad es piedra
tierra
fuego
y bastión

Monseñor
hermano
escucha
te lloro
pero te digo
con viento de profecía
tu sangre empuja
centra
y concentra
el oleaje del futuro

Paris 26 de marzo 80

Nueva publicación sobre América Latina

Acaba de aparecer en París, en idioma francés, el N° 1 de *«Amérique Latine»* (N°), correspondiente al trimestre enero-marzo 1980. Es CETRAL (Centre de Recherche sur l'Amérique Latine et le Tiers Monde) (Centro de Investigación sobre América Latina y el Tercer Mundo) quien se hace responsable de la nueva publicación. Muy bien presentada y con una clara diagramación, la revista cuenta entre su comité y consejo de redacción con conocidos profesores, investigadores y periodistas, tanto franceses como latinoamericanos.

Nuestro objetivo primordial es el de proveer una información saburosa — clara en el editorial de presentación el jefe de redacción Guy Pothoumange — de carácter científico de orientación más bien económica, sin adherir exclusivamente a un método o a un tema, sin caer con la pseudo-neutralidad del espectador ubicado por encima del conflicto, sin, por lo tanto, miedo de tomar partido. Los artículos publicados son inéditos, pero elegimos también, para publicar en traducción francesa, aquellos textos que siendo valiosos son de difícil acceso al lector.

La publicación presenta una serie de análisis de las condiciones presentes y estudio de las posibilidades futuras, políticas socio-económicas. La relación de Latinoamérica con el orden mundial. Análisis y balances sobre la economía latinoamericana.

El editorial específico: «Por sus reservas de materias primas y sus fenómenos demográficos, por la experimentación generalmente trágica de modelos políticos opuestos, por la ocupación tentacular y secreta de burocracias político-comerciales que se

disputan sus fronteras por la amplitud de los recursos idiosincrásicos y la diversificación cada vez más acentuada de sus culturas y países, pero en que ninguno está a cubierto en un futuro de los sobresaltos de una historia mundial única, el subcontinente americano, menos que nunca, es un alejado exótico. La finalidad de esta revista es la de alertar idóneamente sobre esta problemática sobre las vicisitudes que ella engendra sobre las diferencias que ella revela sobre las promesas que puede conllevar. La elección del idioma francés en parte impuesta por el lugar, es antes que nada la de un público. No implica ninguna prioridad de autores ni expresa la ambición de una institución exclusivamente francesa. En Francia y en Europa los lazos con África son estrechos, uno se interesa bastante sobre Asia pero se conoce poco América Latina».

Jean-Marc von der Weid, economista brasileño, sobre la revista con el artículo *Brasil, hacia la democracia? Límites de la apertura política*, que se muestra muy optimista sobre la reacción de los chalcos del ejército ante la apertura de 1979.

«Por qué las cosas habrán de cambiar? A propósito de la evolución del modelo peruano» artículo que firma Albert Meister, Sociólogo de la Escuela de Estudios Superiores de Ciencias Sociales de París, es la conclusión de una obra del autor sobre el modelo peruano.

Las desventajas de la dialéctica de la dependencia. Un economista y un sociólogo brasileños, José Serra y Fernando H. Cardoso, abren una polémica sobre la viabilidad del desarrollo capitalista en los países llamados de periferia.

feria y sus relaciones con la economía y la política.

La publicación trae también un trabajo muy completo y documentado sobre Transacciones y Agricultura. Dividido en «Las empresas transaccionales y la agricultura en América Latina: historia y modos de análisis» «Algunos ejemplos típicos de formas y productos» «Los años recientes: perspectivas someras». Está firmado por Gonzalo Arroyo, Silvio G. de América y J. M. von der Weid.

En la parte cultural, el poeta salvadoreño Roberto Armijo se extiende sobre América Latina y sus libros. Artículo que incluye una selección de poemas de autores latinoamericanos.

Finalmente un balance de la economía latinoamericana elaborado por el CEJA (Centro de Estudios José Arriaga) de México y CETRAL de París, ofrece un amplio panorama de la situación actual e intervinientes para los años 80.

La publicación es completa con notas bibliográficas y una bibliografía.

N° «Amérique Latine»
Precio 30 francos (Francia)
35 francos (extranjero)
Abono anual: 4 números
Francia 110 francos Extranjero 140 francos
Abono de sosten, a partir de 150 francos
Cheques bancarios, giras a CCP a la orden de CETRAL
CCP Paris 24 622 03 N.
CETRAL — 35 rue des Jeuneurs — 75002 Paris — France — Tel. 261.23.17

NUEVA SOCIEDAD

DIRECCION Y REDACCION:

Dr. Karl-Ludolf Hubener (Director)
Adjuntos a la Dirección:
Diana Maggiolo
Daniel González

DIRECCION, REDACCION y DISTRIBUCION:

Apartado 61712, Caracas 106,
Venezuela

Oficinas Edif. IASA, 6° piso Of. 802,
Plaza La Castellana

Teléfonos 313189 — 313397 — 329975
— 320593

Telex 25163 ILDIS, Cables: ILDIS-CARACAS
Caracas VENEZUELA

Suscripción 1980:
6 Números US Dólares 10

© by Editorial Nueva Sociedad Ltda.
San José, Costa Rica
Impreso en los talleres de litografía S.A.
Bogotá, Colombia
Printed and Made in Colombia 1978.
Edición al cuidado de
Ediciones Internacionales S.R.L.
Apartado Aéreo 91373 Bogotá 8 - Colombia

Nueva Sociedad es una revista abierta a todas las corrientes del pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Numero en distribución:

Socialismo Democrático

Números anteriores:

42 Política y tecnología
43 Sindicatos, Dictadura, Liberación

Próximo número:

Las instituciones financieras internacionales y su influencia en las políticas internas

Democracia restringida y economías paralelas

La toma de la embajada de la República Dominicana en Bogotá por el grupo guerrillero M 19 prosiguió diluyéndose al cierre de esta edición. Víctimas de la trasposición mecánica de otros procesos a su propia realidad (un error frecuente de la izquierda latinoamericana), el M 19 se encontraba aislado del resto de la oposición democrática y condenado a reducir progresivamente sus pretensiones, sin que esto excluyera un desenlace trágico, como ocurrió en la embajada española de Guatemala. Peor, la acción del M 19 descolgó a la oposición de izquierda, que agrupada en el Frente Democrático, tuvo que hacer equilibrios (del mismo modo que el Movimiento Firms) para, habiendo condenado la acción, distinguirse del oficialismo, que planteó el voto municipal del 8 de marzo último como «una opción entre democracia y terrorismo».

No obstante, sería una simplificación de signo contrario

analizar la acción de grupos como el M 19 como algo ocurrido en un país pacífico, democrático, «normal». La democracia colombiana no es tal. El Estado de sitio no se instaló en Colombia a causa de la acción del M 19, sino que dura desde hace 40 años, desde 1949. Una comisión de Amnesty Internacional que visitó Colombia entre el 15 y el 31 de enero, denunció «torturas y ejecuciones de campesinos en las zonas bajo administración militar y reservas indias». El fantasmagórico tren cargado de muertos de «Cien años de soledad» no es una figura, ni un mito, ni una imagen del pasado. Representa la historia viva y actual de Colombia.

Alvaro Tirado Mejía, abogado, periodista y profesor universitario colombiano, miembro del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos en ese país analiza en esta nota la caricatura de democracia y el juego de intereses económicos que la sustentan.

La noción de «democracia restringida» se aplica en Colombia desde hace ya bastante tiempo. En primer término, el país vive en «Estado de Sitio» en «Estado de excepción», casi ininterrumpidamente desde 1948, es decir que la excepción se volvió regla y la normalidad jurídica es la excepción. En las últimas tres décadas Colombia vive bajo gobiernos que tienen las facultades legales y las que «rigen para la guerra entre naciones». Además, desde el momento en que el Presidente tiene facultad para dictar decretos que suspenden las leyes, el parlamento tiende a convertirse en figura decorativa. Durante el «Estado de excepción», la tradicional teoría de la separación de los poderes adoptada a partir de Montesquieu, que es la base de la organización constitucional de Colombia, se ha vuelto nugatoria: un ejecutivo que legisla, un poder judicial recortado en sus funciones, pues éstas son traspasadas a los militares bajo la forma de Consejos de Guerra para juzgar a militares y civiles y un poder legislativo menguado en sus atribuciones naturales.

Para demorar al General Rojas Pinilla, que liberales y conservadores habían apoyado cuando en 1953 dió el golpe de Estado, los dirigentes de ambos partidos, «con el objeto de restablecer la democracia», idearon el curioso sistema de «Frente Nacional». Se estableció como norma constitucional que a partir de 1958 todos los cargos públicos, inclusive los judiciales, se repartirían por mitades entre liberales y conservadores, que fuere cual fuere el número de votos obtenidos el parlamento se dividiría por mitades entre liberales y conservadores — impidiendo en esta forma la representación parlamentaria de otras fuerzas políticas — y que por mandato constitucional, la Presidencia de la República (se rotaría cada cuatro años entre liberales y conservadores). Es decir, sistema de democracia representativa en el que bajo un Estado de Sitio casi permanente la representación ya estaba adjudicada de antemano.

Las economías paralelas

Al amparo de esta democracia formal y de apariencia la estructura social del país ha cambiado y la economía se ha desarrollado: si en 1969 se exportaban 607 millones



Los niños perdidos de Colombia

de dólares en 1977 las exportaciones ascendieron a 2 456 millones de dólares y desde entonces no han dejado de crecer (1). El mercado se ha ampliado, el agro ha sufrido un fuerte desarrollo capitalista y la industria ha tenido tasas de crecimiento hasta entonces nunca vistas en el país. Este es el costado legal de la economía a cuyo lado se ha venido generando otra paralela, que a nivel de las exportaciones es tan grande o más que el rubro de las legales: las cifras del contrabando de la marihuana y de la droga se calculan entre 3 y 5 mil millones de dólares al año. Es decir, una economía al lado de otra, que genera consecuencias políticas y sociales. En conjunto la economía legal y la ilegal han producido inflación, desarrollo, concentración y pauperización: 75% de inflación en el año 1979, cuando existe un decreto presidencial que prohíbe aumentos de más del 16% al año para los bajadores del sector público que son un millón. Concentración del capital, confesada por el propio Jaime Michelsen Uribe, presidente del primer consorcio financiero del trapal: «El 1% de los deudores controla el 52% del crédito bancario y el 0,22% de los accionistas controla el 46% de las acciones de sociedades inscritas en bolsa» (2). Pauperización, cuando se observa que mientras entre 1970-1975 la ganancia por empresa se incrementa en un 50% la remuneración de los trabajadores durante el mismo período decrece en 8,8% (3).

A nivel social, ambas economías, que tienden a entrelazarse, han producido el surgimiento de una nueva clase media con altos ingresos, y de una nueva burguesía, es decir, lo que en Colombia se ha dado en llamar «la clase

emergente» con consecuencias como nuevos hábitos de consumo, caracterizados por el derroche y pugnas entre la burguesía tradicional y la emergente. En un comienzo, la primera miró a la última con desprecio y llamó contra ella a las «fuerzas vivas de la nación» en una cruzada moralizadora. Hoy, invita al acuerdo y al compromiso y, antes de que los matrimonios de interés comiencen a sanear con el olvido social el origen de ciertas fortunas, surgen las propuestas pragmáticas para entrar en el reparto del nuevo capital.

El Banco de la República compra los dólares sin preguntar su procedencia a través de lo que en Colombia se conoce como «la ventanilla siniestra». El paladín de las campañas moralizadoras en el país, Alvaro Gómez Hurtado y su grupo de extrema derecha, proponen la legalización de la «hierba» y su exportación por el Estado, para tener acceso a las ganancias con sus vinculaciones estatales. El presidente de la ANDI (Asociación Nacional de Industriales) llama a una nueva reforma fiscal para que tribute la mafia y se distribuyan los gravámenes. El presidente de ANIF (Asociación Nacional de Instituciones Financieras) dice que el asunto debe plantearse en términos económicos y que es preciso la legalización del producto con control estatal. El Presidente de la República dictamina que se trata de «un problema» y la mafia, para no perder gabelas frente a sus concurrentes capitalistas de mayor timbre social, está contra la legalización en el país productor, para así conservar los beneficios económicos de la exportación hacia los Estados Unidos, donde se legaliza el consumo a pesar de las expresiones hipócritas contra la producción.

El dinero que corre (que la mayoría de la población no ve sino a través de los efectos negativos, como la inflación) produce también descomposición social. En un Foro sobre la delincuencia celebrado en Bogotá se estableció que en Colombia con una población de 26 millones de habitantes se cometen anualmente más homicidios y delitos de sangre que en toda Europa Occidental. La venalidad se generaliza y el contrabando y el comercio de drogas son un buen pretexto para una mayor militarización, ampliación de la justicia penal militar, control directo por parte del ejército de los territorios en donde se producen y comercian la marihuana y la droga, entrega de las aduanas a los militares y atribución a estos de funciones judiciales y de policía, todo lo cual los pone en directo contacto con el capital mafioso. Finalmente, la lucha contra el tráfico de droga es un buen argumento para colocar al ejército colombiano en el primer puesto de la ayuda militar de los EE. UU. en Latinoamérica.

Corrupción, violencia y control militar

El contrabando, la marihuana, la descomposición social y la subversión han servido para afinar la represión, aunque ésta no sólo afecta a la última categoría. En su discurso de posesión como Presidente de la República, Turbay Ayala expresó el 7 de Agosto de 1978, que «su atención de gobernante» está preocupada por la seguridad de las personas, pero «en modo especial por la seguridad del Estado» y por la «falta de herramientas legales eficaces sin acudir al Estado de Sitio, que se prolonga en todos los gobiernos causando daño a la reputación internacional del país».

En otras palabras, propuso más represión con formas que no dañen la reputación internacional. De allí la expedición del Decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978, conocido como «Estatuto de Seguridad». Lo primero que llama la atención en él es que fue concebido para luchar contra la descomposición social — tráfico de cocaína y marihuana, secuestros, etc. — y contra la subversión, sin que se haya visto su aplicación contra los mafiosos y sí muy por el contrario aplicado en todo su rigor contra una oposición denominada genéricamente como de subversión.

La vieja práctica colombiana de «encubrir la realidad con apariencias y de dar forma de legalidad a la arbitrariedad. En estricto derecho el «estatuto de seguridad» viola la misma legalidad del sistema legal que dice defender al ampliar las facultades de los militares para juzgar a los civiles, cuando atribuye a oficiales de las fuerzas armadas — de capitanes hacia arriba — la facultad de erigirse en jueces e imponer penas de prisión, cuando niega el recurso de apelación para providencias en las que se imponen varios años de prisión, cuando no se tipifican los delitos y se erigen en delictuosas conductas genéricas catalogadas con el ambiguo mote de «subversión», y cuando sin suprimirlos formalmente, se atacan los derechos de reunión, asociación y huelga, al castigar con varios años de prisión la «ocupación» de vías o lugares públicos, es decir, al erigir en delito el derecho a manifestar, a protestar pacíficamente de manera colectiva en las calles o lugares públicos.

Pero como la expedición y aplicación del «estatuto de seguridad» ha dado mala imagen en el interior y en el exterior, ya no basta el estatuto, y ha sido preciso acudir al celestialaje de un nuevo artículo de la Constitución. En este caso del 28, que dice:

«Aun en tiempo de guerra nadie podrá ser penado Ex post Facto sino con arreglo a la ley orden o decreto en que previamente se haya prohibido el hecho y determinándose la pena correspondiente».

Esta disposición no impide que aun en tiempo de paz, pero habiendo graves motivos para temer perturbación del orden público, sean aprehendidas y retenidas mediante orden del gobierno, y previo dictamen de los ministros, las personas contra quienes haya graves indicios de que atentan contra la paz pública».

Y una vez más en nombre de la legalidad se viola la legalidad. Claro está que el artículo dice que para aplicar esta norma debe haber «previo acuerdo de los ministros». Sin embargo, y tal vez para eximir de este fatigoso trabajo al Consejo de Ministros (aunque así se viole la Constitución), la lista se va llenando a medida que se producen las capturas sin que los señores ministros las conozcan por «razones de seguridad». Se calcula que si para cumplir el mandato constitucional que tanto se invoca, la lista la hubiera elaborado el Consejo de Ministros, éste hubiera gastado muchas semanas de sesiones para legalizar la retención de las cinco mil personas que en nombre de la legalidad y de la Constitución, han sido retenidas el año pasado con base en el artículo constitucional.

Alvaro Tirado Mejía

(1) ANDI — Asociación Nacional de Industriales «La Economía Colombiana» 1977.

(2) Jaime Michelsen — Revista Guion N° 80, Sept. 4-10-78.

(3) Cálculos del autor con base en las cuentas nacionales.

Primera conferencia regional de la internacional socialista (I.S.)

La Primera Conferencia Regional de la Internacional Socialista realizada en Santo Domingo, estuvo marcada por un avance en el abandono gradual de su tradicional postura anticomunista, y se caracterizó por la apertura de un canal de comunicaciones con la región, sobre bases netamente reformistas y revolucionarias.

La palabra comunismo no fue mencionada en las intervenciones. Tanto el presidente de la I.S. el ex canciller de Alemania Federal y Premio Nobel de la Paz, Willy Brandt, como el dirigente socialista de Portugal, Mario Soares, manifestaron sin reservas su solidaridad con los procesos revolucionarios —como por ejemplo el de Nicaragua— y reconocieron la necesidad para los pueblos de tomar las armas si no les queda otra vía para derrocar a una dictadura militar.

El Secretario General del Partido Revolucionario dominicano, José Francisco Peña Gómez, puso en evidencia los cambios al afirmar: «Mientras los partidos europeos pretendieron imponer sus concepciones ideológicas y programáticas, dominadas por el llamado Eurocentrismo y su anticomunismo militante, la Internacional Socialista tuvo escasa audiencia en las masas latinoamericanas». Y agregó que esta postura tuvo un cambio radical a partir de 1976, cuando el movimiento acogió partidos procedentes del mundo en desarrollo.

El dirigente de la oposición salvadoreña, Guillermo Ungo, tomó la palabra para pedir la ayuda del socialismo internacional para la lucha del pueblo salvadoreño

contra un «gobierno represivo apoyado por la intervención norteamericana». «Este es el momento —enfaticó Ungo— para adoptar una actitud firme ante los intereses imperialistas ligados con los intereses de nuestra oligarquía que impiden un diálogo para encontrar una solución democrática en El Salvador».



Willy Brandt
la IS en América Latina

El Comandante Carlos Nuñez del Frente Sandinista de Liberación Nacional, se mostró muy preocupado por la situación de El Salvador para afirmar luego: «la revolución sandinista se opone tajantemente a toda manifestación de extrema derecha e izquierda que impida la marcha del pueblo hacia el progreso».

La conferencia concluyó en Santo Domingo el 29 de marzo, con un llamado a todos los gobiernos del mundo para terminar con el actual clima de guerra fría y con graves denuncias contra la política imperialista en América Latina.

La Declaración de Santo

Domingo aprobada por el Comité Latinoamericano y del Caribe de la I.S. condenó la intervención de Afganistán, y en general toda intervención armada de cualquier nación en otros países. También se solidarizó con las aspiraciones independentistas de Puerto Rico, y expresó su «preocupación ante la violencia en El Salvador y Guatemala, y el deterioro de la situación política en Colombia».

Todos estos problemas fueron ampliamente debatidos durante los tres días que duró la conferencia. Participaron en ella los partidos socialdemócratas y partidos afines de Europa, Latinoamérica y África.

La declaración final denuncia también «el poder hegemónico ejercido a través de las corporaciones transnacionales aliadas a las burguesías nacionales monopolistas y extranjerizantes que prohíben en la región regímenes autoritarios y represivos». También advierte sobre «los intentos desestabilizadores denunciados por el gobierno de Jamaica y condena la presión financiera que le impuso el Fondo Monetario Internacional». Se alertó sobre «las graves amenazas de intervención de sectores antidemocráticos en los procesos electorales de Bolivia y Perú» y se recomendó el envío de una misión de la I.S. para evitar que eso ocurra.

Los dos temas principales de la Conferencia fueron: «Perspectivas políticas para el socialismo democrático en Latinoamérica y el Caribe», y «Economías dependientes en Latinoamérica y el Caribe y su relación con los países industrializados».

No se mencionó durante la conferencia a los EE UU por su nombre. Pero la tónica fue sentada desde el principio, con la aprobación unánime de una condena de la ayuda norteamericana a la Junta de gobierno de El Salvador. Esta moción fue presentada sorpresivamente por el ex presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, en sesión inaugural.

Por último se resolvió que el comité de América Latina y el Caribe presente un amplio informe sobre la situación de la región en el congreso de la I.S. a celebrarse en Madrid, en noviembre.

A su vez, en una reunión iniciada en Lima y a la que asistieron partidos socialdemócratas de Europa y América Latina representados por unos 50 delegados de 16 países, el Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista Francés, Antoine Blanca, declaró: «Uno de los acontecimientos más importantes de los últimos años, es la apertura de un diálogo entre los partidos políticos de Europa y América Latina».

Blanco dijo que este diálogo, «tanto a nivel de la Internacional Socialista como de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, ha permitido que los problemas latinoamericanos sean mejor conocidos en Europa. Este mutuo conocimiento permitirá a los dos continentes adoptar posiciones comunes frente a las dos superpotencias».

La Conferencia Internacional para la reafirmación de la Democracia Social en América Latina, fue convocada por el APRA, el primero y el dos de abril pasados.

sión del Papa ante la reunión y solicitando su no participación. El Cardenal Ams, obispo de la Diócesis enfrontera y que había sido invitado especialmente a presidirla, hizo pública una carta donde puntualiza los hechos y se inclina ante la solicitud Papal pero expresando claramente que lo hacía en su deseo de no causar ninguna aprehensión al Papa sobre todo al comienzo de su gobierno, y en vísperas de su visita al Brasil, señalando al mismo tiempo el espíritu verdaderamente cristiano que animaba la reunión.

La oposición de la curia Vaticana ante iniciativas progresistas avaladas por la jerarquía brasileña no es algo nuevo. Durante el papado de Paulo VI, la curia se opuso tenazmente a la realización de las «Jornadas Internacionales por una Sociedad superando las Dominaciones» que intentaba reunir todos los sectores progresistas de la Iglesia, no sólo de América Latina sino también de Europa y América del Norte, cosa que finalmente logró.

El roce entre importantes sectores de la Iglesia latinoamericana y la curia vaticana no será sin duda superado en el corto plazo. En nuestro continente la Iglesia continúa avanzando en su compromiso y sigue sufriendo por ello costosas represiones. El asesinato del sacerdote jesuita Luis Espinal, director del semanario «Aquí», de Bolivia, así como el asesinato de Monseñor Romero en El Salvador, muestran la inexistencia de límites a la represión. Parece difícil, sin embargo, que eso impida a los cristianos continuar en su compromiso con los pobres. Al contrario, los golpes sufridos obligan a la jerarquía, muchas veces dubitativa a tomar posiciones radicales.

El próximo viaje del Papa a Brasil, en el mes de julio, será sin duda una nueva oportunidad para que los sectores avanzados y conservadores de la Iglesia se enfrenten. La Iglesia brasileña prepara un programa de actividades al Papa, que no cuenta con las simpatías de la Curia ni del CELAM. El teólogo de la liberación Leonardo Boff declaró la importancia de que el Papa viaje donde está la Iglesia nueva: las comunidades de base, indígenas y obreras. El propósito es pedirle al Papa una pastoral para los negros, hasta ahora inexistente. El programa preparado prevé un viaje al Amazonas donde Juan Pablo II se quedará 2 ó 3 días con los indígenas. Las autoridades de la Curia y del CELAM tratan de neutralizar los programas del episcopado brasileño, para lo que organizan la celebración del 25 aniversario del CELAM en Rio de Janeiro, durante su visita. De esa manera, piensan neutralizar el aval político implícito en la visita del Papa al Brasil, sin duda un hecho de enorme significación; no hay que olvidar que la Iglesia brasileña es la que institucionalmente tiene la postura más progresista, y que el Brasil es el país católico más grande del mundo.

Raul H. Green

(1) El primero de esos documentos, junto con una carta pública del Cardenal Ams sobre la reunión, fue publicada por DIAL n° 608 del 27 de marzo de 1980 (DIAL - 170 B v du Montparnasse - Paris XIV). El segundo documento fue publicado por la revista «Foi et Développement», n° 76, de abril 1980 (Solicitar al Centro Lebret - 9 rue Guénégand - Paris VI).

IV Congreso de Teólogos del Tercer Mundo.

El capitalismo es una nueva torre de babel

Bajo la presidencia ejecutiva del obispo metodista Paulo Ayres Mattos, se reunió en San Pablo, entre el 20 de febrero y el 2 de marzo de este año, el IV Congreso Internacional Ecuaménico de Teólogos del Tercer Mundo. Participaron 180 especialistas de 42 países de Asia, África y América Latina. También hubo representantes de las minorías negras e hispanoparlantes de América del Norte. La amplitud de representaciones en el congreso estuvo marcada por diferentes orígenes regionales, raciales y distintas corrientes cristianas. Sin embargo había un factor común, un elemento de unidad: la búsqueda de un compromiso con los pobres, el intento de construcción de una sociedad nueva, sin explotadores ni explotados. Las reuniones anteriores organizadas por la Asociación Ecuaménica de Teólogos del Tercer Mundo, tuvieron lugar en Dar Es-Salam (Tanzania) en 1976, en Accra (Ghana) en 1977 y en Colombo (Sri Lanka) en 1979. La reunión de San Pablo, así como el próximo encuentro previsto para 1981, son preparatorios a un encuentro internacional de Teólogos del Tercer Mundo con los Teólogos de Europa y América del Norte en 1982.

El Congreso sirvió para que los

Teólogos Latinoamericanos que trabajan en una línea liberadora evaluarán en conjunto la última reunión general del Episcopado Latinoamericano, e hicieran su lectura del documento final de la reunión de Puebla. La riqueza de la reflexión conjunta de los teólogos socialmente comprometidos en los países del Tercer Mundo, se expresó en dos documentos, uno de tipo social y otro teológico (1). Además de esos documentos, la reunión dio lugar a la presentación de trabajos de distintos teólogos, sobre problemas indígenas, la población negra, la mujer y la situación de la Iglesia en América Latina.

Acusación al Capitalismo

El primer documento titulado «Carta a los Cristianos que viven y celebran su fe dentro de las Comunidades Cristianas Populares de los países y regiones pobres del mundo», luego de reivindicar su pluralismo cristiano, racial y regional, marca la identidad de miras, como cristianos, en el intento de superación de una sociedad de explotación. El documento dice textualmente:

«Nuestros hermanos que vienen de América Latina, del Asia, de África y de las minorías negras e hispanoparlantes de América del Norte, nos han dicho cuál es la situación de los pobres, los negros, las mujeres y los pueblos indígenas de sus países. Todos juntos hemos visto que la pobreza existente en América Latina y en el resto del mundo no es un hecho del destino, sino el fruto de una gran injusticia que grita al cielo como la sangre de Abel asesinado por Caín (Gn 4, 10). Nosotros hemos visto igualmente que la causa principal de esta injusticia debe situarse dentro del sistema capitalista que, como una nueva torre de Babel (Gn 11, 1-8) se dirige al mundo y controla la vida de los pueblos favoreciendo a una pequeña minoría que se enriquece cada vez más, al precio de la pobreza creciente de los otros. Por eso es que los pueblos empobrecidos de nuestros países viven en un estado de verdadera cautividad en su propia tierra.»

Siguiendo una lógica ya utiliza-

da en distintos documentos, la carta comienza denunciando la situación social de nuestros países, reivindica los mártires cristianos y muestra los signos de esperanza que presenta la lucha por una sociedad igualitaria. Señala en especial los casos de Granada y Nicaragua, en América Latina, con signos de esa nueva sociedad, superadora de la actual.

Un elemento nuevo que surge en el documento es el nivel de generalización con el que se habla, que cubre al conjunto de pobres del mundo. En general los documentos de los teólogos de la liberación se habían restringido a hablar de la realidad latinoamericana, y la participación de minorías de los EE UU, es, en este sentido, un signo nuevo, de una importancia política no despreciable. Un gran ausente de la reunión, al igual que en casos anteriores, fue Cuba, que no estuvo representada.

Mientras el Congreso Mundial de Iglesias de Ginebra apoyaba la participación de sectores protestantes en la reunión, la actitud de la curia Vaticana fue totalmente distinta. El Cardenal Baggio, prefecto de la Congregación de Obispos, dirigió notas a los obispos invitados expresando la aprehen-

SIN CENSURA

Comité Internacional de Patrocinio
Lord Avebury
(Inglaterra, miembro de Amnesty
Internacional)
Juan Bosch
(República Dominicana, ex presidente
de la Nación)
Hortensia Bussi de Allende
(Chile)
Ernesto Cardenal
(Nicaragua, poeta, sacerdote,
ministro de Cultura)
Régis Debray
(Francia, escritor)
Gabriel García Márquez
(Colombia, escritor)
Emma Obles de Torres
(Bolivia)
Joaquín Ruiz Giménez
(España, jurista y ex ministro)
Carlos Andrés Pérez
(Venezuela, ex presidente de la Nación)
François Rigaux
(Bélgica, presidente de la Fundación
Internacional «Lelio Basso» por
el Derecho y la Liberación de los
Pueblos)
Antoine Sanguinetti
(Francia, almirante)
Leon Schwartzemberg
(Francia, cancerólogo)

Comité de Dirección

Julio Cortázar
Carlos Alberto Gabetta
Horacio Gino Lofredo
Oscar Martínez Zemborain
Hipólito Solari Yrigoyen
Osvaldo Soriano

Jefe de Redacción

Carlos Alberto Gabetta

Gerente Editorial

Horacio Gino Lofredo

Coordinadora de la Redacción

Matilde Herrera

Ilustraciones

Plantw

Diagramación

Pedro Donoso

Informes y colaboraciones (en este número): María Alfonso, Roberto Armijo, Osvaldo Bayer, Mario Bruzil, Nora Catelli, Eduardo Galeano, Raúl H. Green, Carlos María Gutiérrez, Rodolfo Matterollo, Tununa Mercado, Carlos de Sá Rêgo, Alvaro Tirado Mejía y corresponsales.

Servicios de Prensa: Inter Press Service, Latin America Political and Economic Report, Prensa Latina, CIAL-Biosal y A.L.A.I.

El periódico **SIN CENSURA** es una publicación de Latin America Research and Publications Inc. (LARP Inc., Investigaciones y Publicaciones de América Latina), corporación registrada bajo las leyes del distrito de Columbia, Estados Unidos de América. Domicilio legal: 1648 Newton Street N.W., Washington DC, 20010 USA. Redacción, Publicidad y Suscripciones: 5 rue Geoffroy Marie, 75009 París, Francia. Esta dirección es provisoria y solamente para correspondencia, debiendo citarse en cualquier caso el nombre de la publicación. Composición y Montaje: Boutique à Signes, 14, rue des Petits Hôtels, 75010, París, Francia. Impreso en: Suburban Record, 7880 Fenton Street, Silver Springs, Maryland, EE.UU.

SIN CENSURA se acoge a las convenciones Internacionales y Panamericanas sobre derechos de autor. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Copyright 1980 por LARP Inc. Los artículos de **SIN CENSURA** pueden reproducirse a condición de que se cite con precisión la fuente. Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan necesariamente la opinión del periódico. Precio del ejemplar: 2 U\$A (dos dólares USA), o su equivalente en la moneda de cada país. Suscripciones: 24 U\$A (veinticuatro dólares USA por 12 ejemplares), incluidos los gastos de envío aéreo.

TRANSICIONES

PRENSA EN ARGENTINA

La Asociación de Periodistas argentinos en España (APAE), días después de recibir el premio Internacional de derechos humanos otorgado por la Unión de Periodistas de Madrid y la Asociación Pro Derechos Humanos, aprovechó esta mención para lanzar una campaña de dimensión internacional a fin de lograr la liberación de Eduardo Jozami, ex secretario del Sindicato de Prensa de Buenos Aires, actualmente preso en Rawson; Roberto Reyna y Alvaro Aragón, igualmente detenidos en cárceles argentinas. Asimismo para exigir la aparición con vida de los periodistas desaparecidos-secuestrados Héctor Demarchi, Luis Guagnini, Ignacio Ikonicof, Enrique Reab y otros.

APAE puntualiza que los periodistas argentinos han sido especialmente víctimas de la represión militar de la Junta del general Videla. Alrededor de ciento cincuenta trabajadores de prensa sufrieron alguna variante represiva desde el 24 de marzo de 1976: treinta y cinco asesinados, más de cincuenta secuestrados por fuerzas de seguridad y otros setenta detenidos. Además, más de un centenar de publicaciones fueron clausuradas desde el golpe de Estado.

En las últimas semanas, varias organizaciones internacionales han elaborado nuevos informes referidos a las víctimas del Gobierno Militar. Asimismo, personas que fueron liberadas de campos de concentración oficiales afirman haber visto con vida a trabajadores de prensa secuestrados.

Tales testimonios cobran aún mayor importancia dado que la Junta Militar dictó a fines de 1979 dos decretos dando por muertos a los llamados «desaparecidos». Es decir, los periodistas argentinos secuestrados que aún permanecen vivos están bajo amenaza de ejecución directa.

APAE llamó a todos los colegas periodistas del mundo para movilizarse por la libertad de los trabajadores de prensa argentinos detenidos, la aparición con vida de los secuestrados y la investigación de los crímenes ya cometidos.

Un informe de la Junta de Directores de la SIP, hecho público en Costa Rica y en Argentina, informa sobre una violación más a la prensa argentina y a sus trabajadores. Dice que la tendencia aparente de una evolución positiva en el campo de la libertad de prensa, se ha visto revertida por una medida fiscal que grave un arancel aduanero del 45 % a la importación de papel. Esto hace afirmar a la SIP que «en la Argentina no existe la libertad de prensa». La medida anteriormente citada, fue adoptada para favorecer a una empresa mixta del Estado argentino y tres diarios nacionales. La decisión oficial priva a la mayoría de los diarios y periódicos de la posibilidad de competir en un plano de igualdad con los medios propietarios de la referida planta industrial, lo que afectará directamente al pluralismo que garantiza la vigencia de una prensa libre e independiente.

Una carta llegada desde Buenos Aires, firmada por un numeroso grupo de periodistas que tratan de recuperar para los trabajadores de prensa la organización sindical intervenida por el ejército, conmovió profundamente a todos los periodistas argentinos obligados a residir en el exterior.

«Nos hemos enterado de la importante campaña que se desarrolla en España en torno a la situación de los periodistas presos y secuestrados en Argentina. Nuestro gremio ha sido proporcionalmente uno de los más golpeados por la represión. Vuestra labor es doblemente valiosa por cuanto uno de los puntos más vulnerables de la dictadura militar es la denuncia en el exterior de las brutalidades cometidas por su aparato represivo». «El panorama del gremio de prensa es sombrío: sus sindicatos están intervenidos, tiene más de cien periodistas muertos, desaparecidos o presos, siente la ausencia de centenares de compañeros que debieron exiliarse, docenas de publicaciones han sido clausuradas y pesa sobre los

trabajadores la constante amenaza de los despidos y el cierre de fuentes de trabajo. «La mayor parte de los salarios del gremio son de hambre y las patronales violan sistemáticamente los estatutos y convenios colectivos. La intervención militar en los sindicatos avala esa prepotencia, mientras los agentes de los servicios de Información del gobierno se infiltran en las empresas para detectar a los opositores al régimen». «A pesar de estas condiciones desfavorables, se ha venido desarrollando en el gremio una labor de reagrupamiento y reorganización de sus fuerzas. Los objetivos primordiales son la recuperación de las organizaciones sindicales de manos de la intervención militar, la defensa del salario y de las fuentes de trabajo, la lucha contra la implementación de la ley de Asociaciones Profesionales. Por supuesto, en el conjunto de estas reivindicaciones figura permanentemente y con carácter singular el reclamo por nuestros presos y desaparecidos. Lo meritorio de la distinción que acaba de recibir APAE, consiste en que es un nuevo llamado de atención al mundo sobre la penosa situación de los trabajadores de prensa que aún sufren en las cárceles y campos de concentración. Ellos constituyen sólo una pequeña parte de los miles de secuestrados, torturados y presos que agonizan lentamente sin que sus familias sepan nada de ellos».

La carta desde Buenos Aires es elocuente por sí misma. La mejor manera de responder a la lucha de quienes la firman, es invitando a la opinión pública y a los trabajadores de la prensa internacional a hacer suyo ese combate por la libertad de expresión en la Argentina.

UPARF (Unión de Periodistas Argentinos en Francia) hizo llegar a SIN CENSURA una nota en la que hace suyos los principios lanzados por APAE (Asociación de Periodistas Argentinos en España) y adhiera totalmente a su campaña.

CANAL JAPONES PARA PANAMA

El gobierno de Panamá, discute con el del Japón la construcción de un nuevo canal. Este plan puede tener repercusiones económicas y militares muy importantes en el siglo próximo. Según sus promotores, sería el último y el más grande de todos los proyectos de ingeniería civil del siglo XX.

El segundo canal, cuya construcción costará 8 300 millones de dólares con los precios actuales, 20 mil millones si se incluye todas las instalaciones anexas, y duraría de 8 a 10 años, después de unos 5 años de estudios preparatorios, permitiría el pasaje de navíos de 500 000 toneladas, en lugar de 50 000 como actualmente, es decir en particular de los grandes petroleros y de los portaaviones.

La ayuda japonesa fue en un principio solicitada por el general Omar Torrijos, en ocasión de una visita a Panamá del hombre de negocios japonés Shigeo Nagano, presidente de la Cámara de Comercio e Industria de su país. En noviembre, el senador norteamericano Mike Gravel (demócrata, Alaska), viajó a Tokio para pedir a su vez asistencia financiera y técnica al Japón para el canal, que permitirá a Alaska enviar su petróleo hacia la costa este de EE UU.

El canal tendría 98 km de largo, 200 m de ancho y 30 m de profundidad. A diferencia del actual, no tendría esclusas, y pondría directamente en comunicación a los dos océanos más grandes del mundo. No sólo permitiría el pasaje de grandes navíos, sino que el pasaje se haría en algunas horas, en lugar de los dos días que hacen falta actualmente.

La construcción del segundo canal necesita el acuerdo de EE UU, dado el nuevo tratado que acaba de firmar con Panamá.

SUSCRIBASE A

SIN CENSURA

Periódico de información internacional para América Latina

BONO DE SUSCRIPCION

Sirvanse ustedes recibir la cantidad de (12/24) dólares USA (o su equivalente en libras esterlinas, francos, marcos RFA, pesetas o pesos mexicanos), importe que corresponde a mi suscripción a «SIN CENSURA» por (6/12) números, a partir del número _____.
(Pago mediante cheque o giro bancario o postal a la orden de LARP Inc.)

Nombre _____

Dirección _____

Para enviar este Bono:

París: LARP Inc. (Sin Censura), 5 rue Geoffroy Marie, 75009, París, Francia.

Madrid: LARP Inc. (Sin Censura), Padilla 80, 1º «Ca», despachos 8 y 9, Madrid 6, España. (Teléfono 402 93 89)

Washington: 1648 Newton Street N.W., Washington DC, 20010, USA.

¿Por qué debe usted suscribirse a SIN CENSURA?

Porque este periódico hace un esfuerzo excepcional de difusión en aquellos países latinoamericanos donde la censura de prensa constituye una de las herramientas principales de la dictadura.

Porque cada suscripción supone un nuevo lector en esos países.